

Diciembre 2025



GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #22



La Escuela, una experiencia

Revista Glifos
Nueva Escuela Lacaniana
Ciudad de México
Número 22 / *La Escuela, una experiencia*

Responsable
Edgar Vázquez

Comité Editorial
Nalleli Garibay
Jorge Santiago
Pilar Santoyo
Astrid G. Torres

*El contenido argumental y fundamentación
de los artículos publicados en Glifos
son responsabilidad de sus autores.*

"...no se escatimará nada para que todo
cuanto hagan de válido tenga la repercusión que merece,
y en el lugar que convenga"
Jacques Lacan, *Acto de Fundación*, (1964).

GLIFOS 22. LA ESCUELA, UNA EXPERIENCIA

EDITORIAL

PASANDO REVISTA

7. Virginia Carvalho

POLÍTICA EPISTÈME Y ENSEÑANZA

13. **El lugar de la política y el deseo del analista en «La dirección de la cura»: Un pródromo de la orientación hacia lo real** / Domenico Cosenza
18. **Deliciosa virtud** / Viviana Berger
22. **Sobre la enunciación** / Ana Viganó
29. **Nada de todo** / Gladys Martínez
37. **Una puerta... que se abre desde adentro** / Paulina Salinas

VIDA DE LA SECCIÓN

43. **Lo invisible en la experiencia** / Edgar Vázquez
47. **LA Orientación no existe** / Silvana Di Rienzo
51. **Acción y deseo del analista** / Carolina Puchet Dutrévit
53. **La Biblioteca: un espacio de saber vivo y lazo con la ciudad** / Comisión de Biblioteca
57. **La sexualidad infantil en Freud: un enigma que perdura** / Diana Ortiz M
61. **Leer al niño hoy** / María Victoria Ferrero
64. **Del cuerpo pulsional al cuerpo desenfrenado** / Irene Sandner
68. **Medea: Maga-Mujer-Madre y Asesina** / Cinthya Estrada

EDITORIAL

GLIFOS 22.

LA ESCUELA, UNA EXPERIENCIA

¿Cuál es el momento de nuestra Sección? Pregunta que supuso una reconfiguración en la planeación de este número de Glifos. Y enseguida *¿Cómo se articula el trabajo de esta Sección, en nuestra ciudad, con la Escuela? ¿Cómo dar cuenta de ello sin ser localistas?*

Ensayamos aquí, y por este momento, una posible respuesta. Va desde poderosas resonancias del X ENAPOL, pasando por el trabajo preparatorio a las XV Jornadas de la NEL y también, apuntando un poco más lejos, con miras al XV Congreso de la AMP. Eventos que nos invitan a reinventar el psicoanálisis conversando con lenguas que siempre son otras.

Al mismo tiempo, dar constancia de lo que ocurre en la singularidad de nuestra ciudad: el trabajo alrededor del órgano base de la Escuela; el imponderable esfuerzo de poner a dialogar al discurso analítico con distintas disciplinas, instituciones y discursos, sin hacerles obstáculo pero sin dejarse absorber por ellos. Presentamos asimismo las elaboraciones, por el momento, de quienes han decidido declarar espacios de enseñanza.

Les deseamos buena lectura.

Comité Editorial Glifos

La Escuela, una experiencia



VOLVER AL INDICE

PASANDO REVISTA **GLIFOS**

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #22



Pasando Revista

Virgínia Carvalho*

Glifos: ¿Qué es Cythère y qué lugar ocupa dentro de las publicaciones del Campo Freudiano?

Virginia Carvalho: En el Seminario 20, Lacan nos recomienda no hacer obstáculo al discurso universitario, al que propone escribir “*uni-vers-Cythère: unidos-hacia-Citeres*”¹ o unidos en el universo de Citera; esto en el intento de “impartir educación sexual”,² con el objetivo de mejorar la relación entre los sexos, lo que del lado del analista sólo puede provocar la más tonta de las sonrisas. Citera es una isla del sur de Grecia, conocida como el lugar de nacimiento de Venus, diosa del amor. Esta referencia, así como el cuadro de Antoine Watteau *Pèlerinage à l'île de Cythère* (Peregrinación a la Isla de Citera), sirvieron de inspiración para la creación de la revista en el 2018; para ese momento bajo la dirección de Mariana Gómez.

Desde entonces, *Cythère? Revista de la Red Universitaria Americana* (RUA), se estableció en la Red como una “revista universitaria” escrita por psicoanalistas de las Escuelas de la FAPOL (Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis que se encuentren insertos en el ámbito universitario.

* Psicoanalista en Vitoria, Brasil. Miembro de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis (EBP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J. (2007). *El seminario, Libro 20*, Aun. Buenos Aires: Paidós, p.62.

2. Ídem.

Con textos en castellano y en portugués, se propone transmitir; sobre todo en el ámbito universitario, los conceptos, la teoría, la construcción epistémica, la eficacia clínica y la política del psicoanálisis de la orientación lacaniana de manera rigurosa y precisa. Es así, una “revista universitaria escrita por psicoanalistas” del Campo Freudiano ¿No estaríamos frente a una contradicción en los términos, ya que lo universitario y lo psicoanalítico no se funden?

Aprendemos con Lacan, en su Seminario 17, *El reverso del Psicoanálisis*,³ que, o estamos en el discurso universitario, o estamos en el discurso del analista, y que cuando fluctuamos entre los discursos, à cotê de la plaque, estamos en el campo de la debilidad.

En ese sentido, *Cythère?*, una revista que lleva un signo de interrogación en su título, no se propone inmiscuirse en otros discursos. No se trata de intentar hacer entrar al psicoanálisis en la burocracia mercadológica de la universidad, ni tampoco de que pueda servirse de la universidad para ampliar su audiencia. A lo que se aspira es a mantener una extimidad fundamental entre el discurso universitario y el discurso del analista.

Tal como lo ha indicado Fernanda Otoni, actual presidenta de la FAPOL, “la presencia del psicoanálisis en la universidad es una cuestión de Escuela”, lo que nos ha remitido a la imagen evocada por Jacques-Alain Miller en 2017, en su conferencia titulada *Cuestión de Escuela: Consideraciones sobre la garantía* “(...) la Escuela es un ser ambiguo, que tiene alas analíticas” (...) y “patas sociales”.⁴ Allí nos indica que el discurso analítico “da lugar a lo incommensurable, es decir, al factor (a) que se

3. Lacan, J. (1992). *El seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

4. Miller, J.-A. (2017). *Cuestión de Escuela. Consideraciones sobre la Garantía*, p. 2. <https://www.dropbox.com/scl/fi/oxi8h6n4e05pf21e13cr/Jacques-Alain-Miller-Cuestion-de-Escuela.-Consideraciones-sobre-la-Garantia-21.1.2017.pdf?rlkey=9sqgz4pvjwtv0taqozns779uh&e=1&st=80lp8rm3&dl=0>

intercala siempre en el cálculo".⁵

En esta perspectiva, *Cythère?* no es solamente una revista dirigida a aquellos psicoanalistas que trabajan en la universidad o a aquellos universitarios interesados en el psicoanálisis. Se trata de un espacio privilegiado para lo nuevo y lo hetero que puede provenir de quienes habitan el campo vivo de la universidad.

Por esta razón, *Cythère?* está en condiciones de hacer avanzar al propio psicoanálisis en las sorpresas que encuentra frente a los cuestionamientos de los estudiantes, de las preguntas que suscitan las investigaciones científicas, al interrogar las "nuevas palabras", modismos y soluciones inventadas en lo contemporáneo para dar cuenta del malestar en la cultura.

G: ¿Qué efectos se han recogido en la universidad a partir de la creación de *Cythère?*

V.C: La creación de *Cythère?* se articula con la de RUA, la cual es una red que busca favorecer la transmisión del psicoanálisis a través del intercambio de psicoanalistas del Campo Freudiano que están insertos en contextos diversos y que trabajan en la universidad. La creación de la revista permitió un lugar de dirección y difusión de estos trabajos que llevan la marca de un rigor académico que no deja de lado la singularidad propia del psicoanálisis. Además, sabemos por los colegas, que se han servido de los textos publicados en la revista; tanto para su trabajo epistémico, como en el trabajo clínico. Lo anterior sin que necesariamente dichos colegas estén circunscritos a la academia. Por otro lado, *Cythère?*

5. Ibíd., p. 4.

también se constituye como un espacio importante para la publicación de trabajos académicos, ya que es una revista indexada y arbitrada académicamente.

G: ¿Cómo a partir de las publicaciones el psicoanálisis se hace un lugar en lo académico?

V.C: Un aspecto importante de nuestro trabajo en la revista es la difusión de la publicación en los cursos que se imparten en la universidad. En este sentido, animamos a los colegas que forman parte de la RUA a que utilicen la publicación en sus clases para así contribuir a la difusión del psicoanálisis en la universidad.

Al mismo tiempo, hemos creado una sección llamada “Acontece en la Universidad”, en la que publicamos textos que son transcripciones de conferencias, mesas redondas y conversaciones de la orientación lacaniana que han tenido lugar en el ámbito académico. Sabemos que hay interés en mantener vivo el psicoanálisis en el contexto universitario; por eso, ofrecer un lugar para que se publiquen textos de nuestra orientación ha sido fundamental para la propia política del psicoanálisis.

G: En la editorial de *Cythère? Número Especial, Erèhtyc?* del 2024, se plantea que la orientación apunta a fortalecer el intercambio federativo, tanto entre las tres Escuelas de América, como en la relación Escuela-Universidad de cada lugar. ¿Qué se espera de ello y qué se ha logrado verificar?

V.C: Este intercambio federativo ya se encuentra en la composición del equipo de la revista. Cada número es pensado en el comité editorial, que incluye igualmente al *bureau* de la FAPOL, la coordinación de la RUA y la

consultoría de Jacques Alain-Miller. Se tiene una política editorial de incluir trabajos de todas las Escuelas que componen la FAPOL (EBP, EOL y NEL) y la difusión de cada edición se extiende igualmente en las tres Escuelas. Así también, en la sección “Redes” hay un espacio para los textos de los colegas de la RUE, que es la Red Universitaria de la Europea.

Este intercambio es fundamental para que *Cythère?* siga siendo una revista en la que la diversidad, orientada por la idea de la Escuela Una nos permita hacer avanzar el psicoanálisis en su lectura e interpretación de la subjetividad de la época y, al mismo tiempo, fortalecerla en el mundo.



El lugar de la política y el deseo del analista en «La dirección de la cura»: Un pródromo de la orientación hacia lo real*

Domenico Cosenza**

He intentado buscar una puerta de entrada al tema de las próximas Jornadas de la NEL sobre *La orientación en la experiencia analítica*, para nuestra conversación de hoy, a partir del texto de Miller Puntuaciones sobre la dirección de la cura. En este texto de 1992, Miller comenta el escrito de Lacan más explícitamente destinado a proporcionarnos lo que el propio Miller denomina “una teoría de la praxis analítica”,¹ es decir, *La dirección de la cura y los principios de su poder*, de 1958. De hecho, no hay ningún texto que se preste mejor que este para introducirnos en la orientación de Lacan en el campo de la práctica analítica. Se trata también de uno de los escritos de Lacan más comentados por Miller. Al mismo tiempo, es un escrito que, para la época en que fue producido, aún no es explícitamente un texto de la orientación hacia lo real, y a partir de lo real, en el corazón de la última enseñanza de Lacan y que guía la lectura de Miller, sea legible con claridad.

* Texto presentado en la *Conversación rumbo a las XV Jornadas de la NEL, La orientación de la experiencia analítica*, el 29 de agosto de 2025 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Milán, Italia. Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Scuola Lacaniana di Psicoanalisi (SLP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Miller, J.-A. (1992). *Puntuaciones sobre la Dirección de la Cura*. Texto de Orientación para las XV Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana, p.6. https://jornadasnelcf.com/xv/wp-content/uploads/sites/4/2025/05/Puntuaciones-sobre-la-Direccion-de-la-Cura_Miller-v04.pdf

Pero tal vez sea precisamente este aspecto el que contribuye a que su lectura sea importante, porque nos obliga a recorrer los pasajes en los que Lacan esboza su teoría de la *praxis* analítica, teniendo en cuenta este punto de extimidad constituido por lo real, y nos ayuda a captar sus primeras manifestaciones. La misma lectura que Miller nos ofrece en este texto de orientación nos muestra, en el fondo, respetando la

estructura del texto, aquellos puntos o detalles en los que la orientación hacia lo real se vislumbra con claridad en el horizonte.

El camino que decidí tomar entonces va en la dirección de resaltar el valor que la dimensión política adquiere para Lacan en este escrito, en su diferencia, pero al mismo tiempo en su articulación, con la táctica y la estrategia de la cura. Por lo tanto, propongo leer la orientación de la experiencia analítica, en este texto de Miller, a partir de la coordenada de la política del psicoanálisis. En cierto sentido, esto nos lleva a partir del párrafo final del texto de Miller, donde nos habla, en efecto, del tríptico que estructura el texto a la luz de las coordenadas de la táctica, la estrategia y la política indicadas por Lacan. Miller nos señala, de hecho, en el texto de Lacan un tríptico de conceptos clave² de la práctica analítica que permiten especificar el estatuto de la acción analítica. Esta referencia a la acción analítica es importante, y Miller nos invita a situarla a medio camino entre la acción del escrito *El tiempo lógico...* de 1946 y la noción de acto analítico, que él inventa en el Seminario XV de 1967-69. En 1958, Lacan aún no distingue entre acto y acción, como lo hará en 1968, por lo que el concepto de acción resume en sí mismo las prerrogativas de lo que entra en juego en la praxis del analista.

Para Lacan, existen diferentes grados de libertad que distinguen, en *La dirección de la cura*, la táctica, la estrategia y la política. En estos tres niveles distribuye tres dimensiones esenciales de la práctica analítica: la interpretación, la transferencia y el ser o la carencia de ser del analista. No se trata de tres niveles que tengan el mismo peso en la cura. La interpretación pertenece a la táctica: cuanto menos determinante es en la dirección de la cura, más libre es. Esto no

2. *Ibid.*, pp. 24-25.

significa que no haya interpretaciones memorables, que dejen huella en el curso de un análisis. La transferencia pertenece a la estrategia, y la posición que ocupamos en la transferencia y en su maniobra (también aquí Lacan utiliza un significante de la terminología militar) es menos libre pero más determinante para el resultado del tratamiento. Pero aún más determinante y menos libre para Lacan es la política que preside la dirección del tratamiento, que se centra en el ser o, mejor aún, en la falta de ser del propio analista: “El analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser”.³

Interrogar la orientación del psicoanálisis a partir de la política implica entonces centrar nuestra atención en el analista, en su ser y, sobre todo, en su carencia de ser, así como en su formación. En *La dirección de la cura*, como subraya Miller, es en el nivel del deseo donde el analista encuentra el ámbito de su acción. Miller subraya que aquí Lacan no se conforma con reducir la praxis analítica a una no acción, sino que quiere elaborar una teoría de la acción analítica. Por eso nos dice que “el analista no es un contemplativo”,⁴ a diferencia del filósofo platónico o del sabio oriental: como el inconsciente, como el deseo, se mueve.⁵ Ahora bien, ¿Qué mueve al analista en la cura? ¿Cuál es la causa de su actuar? Esta cuestión está en el centro de este texto de Lacan y de la política del tratamiento. Aquí se entrelazan, en su sentido más estricto, el psicoanálisis puro (relativo al recorrido del análisis de un analista) y el psicoanálisis aplicado (relativo al tratamiento analítico de un analizante por parte de un analista).

3. *Ibid.*, pp. 24-25.

2. Lacan, J. (1975). La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos 2*. México: Siglo XXI, p. 569.

3. Miller, J.-A. *Puntuaciones sobre la dirección de la cura*. Op. Cit., p. 5.

4. *Ídem*.

En este texto, como subraya Miller, Lacan nos invita a situar la política del psicoanálisis en el plano del deseo. Miller lo aclara bien en la última parte de su texto, después de habernos hablado de la paradoja de la posición analítica. Paradoja ligada al hecho de ser una posición que opera en el lugar del gran Otro, a condición de que el analista no se identifique con él. Paradoja ligada al mismo tiempo al poder en juego en la cura, en la que el analista ocupa al mismo tiempo el lugar del amo, pero lo encarna, dirá más tarde Lacan, no desde el dominio, sino desde la posición de un objeto deseado.

Por un lado, la *praxis* analítica en su política apunta hacia lo que Miller define en este texto como lo indecible del deseo: ya no se trata de reconocer el deseo inconsciente reprimido y reintegrarlo dialécticamente, sino más bien de captar su estatuto estructural de indecible. “El deseo es lo que no se puede decir”.⁶ La propia definición del deseo que Lacan nos ofrece en este escrito lo expresa explícitamente: “el deseo es la metonimia de la carencia de ser”.⁷ Este imposible de decir es ya una forma de definir el objeto del psicoanálisis como algo que concierne a lo real, en cuanto imposible. En este sentido, continúa Miller, “este escrito ya nos muestra la centralidad de lo no-todo y de lo femenino en la posición del analista, se presenta como un elogio del no-todo”.⁸

Miller lo muestra más explícitamente en su comentario: nos dice que es el *objeto a* invisible del deseo lo que está en el centro de *La dirección de la cura*.⁹ Es en esta dirección, hacia el objeto indecible en el núcleo del deseo, hacia donde se orienta la cura analítica.

5. *Ídem*.

5. *Ibid.*, p. 22.

6. Lacan, J. *La dirección de la cura*, *Op. Cit.*, p. 602.

7. Miller, J.-A. *Puntuaciones sobre la dirección de la cura*, *Op. Cit.*, p 23.

8. *Ibid.*, p. 22.

Pero lo que permite esta orientación, haciéndola sostenible, es algo que ocurre en el analista y que concierne a lo más íntimo de su ser, en última instancia, su carencia de ser. Es la verdadera invención conceptual que Lacan introduce en *La dirección de la cura*: el deseo del analista. Se trata de ese deseo que es producto de la formación de un analista, que, según nos dice Miller, es más fuerte que el deseo de poder¹⁰ y que, precisamente por eso, permite al analista preservar su posición en la cura, a pesar del poder que le confiere el dispositivo. Como dirá más adelante, en el Seminario VIII *La transferencia*, es una “mutación en la economía del deseo”¹¹ la producción en el análisis del deseo del analista. Es una mutación libidinal, que se produce en el paso de psicoanalizante a psicoanalista y que mantiene al sujeto en el dispositivo analítico en posición de objeto causa para la demanda de otro en posición de analizante.

Es este deseo más fuerte, cuya primera manifestación Lacan capta al final de *La dirección de la cura*, en el deseo de Freud,¹² lo que permite a un analista mantener su posición en lugar de lanzarse al cuello de su atractiva paciente, o de arrojar por la ventana a otro paciente con sus quejas implacables, como nos dice Lacan también en el Seminario VIII. Tenemos, pues, esta pareja que se destaca en *La dirección de la cura* y que nos ofrece un vector de su orientación: el deseo del analista, por un lado, lo indecible del deseo del analizante por otro. Entre ambos hay que inventar cada vez algo que no es reproducible en forma de modelo o estándar, sino que se presenta, como se dice al principio del argumento de las próximas Jornadas de la NEL, como un vacío, una brecha entre la orientación y la experiencia.¹³

10. *Ibid.*, p. 9-10.

11. Lacan, J. (2003), *El Seminario. Libro VIII. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, p. 215.

12. Lacan, J., *La dirección de la cura*, *Op. Cit.*, p. 622.

13. R. Andrade, L. Arciniegas, M. V. Clavijo, P. Cornu, M. C. Giraldo, A. Hornos, C. Puchet, A. Reinoso (Comisión epistémica), *XV Jornadas de la NEL. La orientación en la experiencia analítica. Argumento*, p. 2. <https://jornadasnelcf.com/xv/orientacion/argumento/>

Deliciosa virtud*

Viviana Berger**

¿Qué se designa con el término “relación sexual” en psicoanálisis? Lacan preguntó esto durante una conferencia que pronunció en Milán en 1973: “(...) No está claro que lo que llamamos corrientemente ‘relación sexual’ quiera decir que sea para nada sexual”.¹

Ello resulta así porque en la medida en que reconocemos la existencia del inconsciente, entendido como el atravesamiento del lenguaje en los seres hablantes, “lo sexual” se aleja del orden natural (instinto) y de cualquier posibilidad de complementariedad entre los sexos. En otros términos, lo sexual para el psicoanálisis transita por los laberintos del deseo y del goce; luego entonces, no es instintivo.

Así, la relación sexual no tiene nada de sexual, en tanto que en los seres humanos no está comandada por la ley de la biología. De este modo, lo sexual resulta el *impasse* que el lenguaje introduce entre los cuerpos. Lacan también cuestiona la factibilidad de “relación”. Así, propone lo siguiente:

Si la palabra es goce -es goce que tiene una cierta relación con el goce sexual- hay una cosa que por lo contrario nos muestra muy bien la experiencia analítica: es que es raro que el goce sexual establezca una relación.²

* Texto de orientación hacia el XV Congreso de la AMP, *No hay relación sexual*.

** Psicoanalista en Ciudad de México, México. Analista Miembro de la Escuela (AME), de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J. (1973). Conferencia pronunciada en el Museo de la ciencia y la técnica de Milán el 3 de febrero. Inédita.

2. Ídem.

Pues bien, ¿qué posibilidad de establecer un lazo entre los seres hablantes si, en el inconsciente, la relación entre los sexos es imposible, si el goce de uno no está coordinado con el goce del otro y si además toda la estructura tiende a rechazar el goce del otro?

El literato David Herbert Lawrence escribió un ensayo muy provocador para 1920, al cual tituló *Haciendo el amor con música*.³ Este escrito inicia con un diálogo imaginario entre Romeo y Julieta, la pareja arquetípica de los enamorados perfectos:

-Para mí –dijo Romeo– bailar es, simplemente, hacer el amor con música.
-Será por eso que nunca quieres bailar conmigo – replicó Julieta.
-Bueno... ¿sabes una cosa? Eres demasiado personal

Aún con todo y música, el desencuentro resulta inexorable. Allí donde Romeo no comprende y se resigna bajo dichos tales como “las mujeres son todas locas” o “es imposible entender a las mujeres”, etcétera, el psicoanálisis confirma: “No hay relación sexual”.

Para Lawrence, la música será aquello que vela el encuentro desnudo de los cuerpos reales y lo eleva al estatus de “hacer el amor”, pero para fracasar.

¿Qué desearon y quisieron nuestras abuelas? Hay algo indudable y es esto: quisieron que les hicieran el amor con música. Quisieron que el hombre no fuese un ser vulgar que se precipitara hacia su objetivo y se acabó. Quisieron que resonaran melodías celestiales

3. Lawrence, D. H. (1985). *Haciendo el amor con música*. México: Fontamara.

mientras él las tomaba de la mano y que irrumpiera un nuevo movimiento musical cuando les rodeara la cintura con el brazo. La música debía remontarse con infinitas variaciones, de un nivel a otro del galanteo, en deliciosa danza, las dos cosas inextricables, las dos personas también. (...) Para terminar, naturalmente, antes de la llamada consumación del galanteo que para nuestras abuelas en su sueño y, por lo tanto, para nosotros en la realidad, es el gran anticlimax. No una consumación, sino un humillante anticlimax. (...) Esto es el llamado acto del amor en sí, el verdadero eje de todo el tema discutido: un anticlimax humillante. El tema discutido, desde luego, es el sexo.⁴

En contraposición a las líneas de Lawrence, el psicoanálisis no es tan pesimista, ya que contabiliza lo que sí hay: Hay el síntoma. En esta sintonía, se puede establecer algún lazo con el otro. Así, lo precioso de un análisis es que permite iluminar, en cada caso, alguno de los resortes íntimos entre la relación sexual que no hay y el partenaire-síntoma como medio de goce, así como sus núcleos determinantes. Por lo tanto, cada historia de amor solo puede escribirse una vez.

Lawrence encuentra una esperanza en el esplendor y la gracia de la danza de las jóvenes etruscas:

La joven etrusca se entrega alegremente a esto, después de 2500 años. No hace el amor con música, ni tampoco lo hace su compañero, el joven de morenos miembros. Simplemente, la joven etrusca baila hasta hacer vibrar su alma, después de haberle ofrendado por una parte al alegre falo del hombre y por la otra al símbolo del útero

4. Ibíd., p. 8.

de la mujer, y de ponerse en buenos términos con ambos. De modo que está absolutamente serena y baila como una verdadera fuente de movimiento y de vida, y el joven que está frente a ella baila igualmente, en contraste y equilibrio y sólo la doble flauta silba en torno de los desnudos talones de ambos.⁵

¡Qué descripción tan precisa de la enigmática experiencia femenina! La “deliciosa virtud” de bailar hasta hacer vibrar el alma, dividida, pero en buenos términos. Entre la ofrenda al falo y el útero, dejándose transformar en Otra para sí, como es para él. Evidentemente, la joven etrusca consintió.

5. Ibid., p. 17.



Sobre la enunciación*

Ana Viganó**

En el XII Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana (ENAPOL), Christiane Alberti tomó una referencia que atrajo mi atención de lo que llamamos habitualmente el “primer Lacan”. Se trata de la referencia a la “palabra plena” que data del año 1953¹ y que es distinta de lo que encontramos en “último” o el “ultimísimo Lacan”, ya al final de su enseñanza, en donde el “fuera de sentido”, “el vaciamiento de sentido” son cruciales. Me parece pertinente para esta conversación detenernos un momento en lo que palabra plena podría querer decir. Cito a Alberti:

La experiencia de la palabra en análisis es única por el hecho de que no es posible sino en la medida en que alguien cree en ella. Lacan, al comienzo de su enseñanza, indica que se trata en análisis de apuntar a una palabra plena. Ahora bien, precisamente una palabra plena no se obtiene por la escucha, por la audición ni por la mirada, se obtiene por y en la respuesta del analista. En efecto, la palabra auténtica se produce a condición solamente que sea reconocida como palabra. Por lo tanto, es una palabra que supera al sujeto como lo señala Fernanda Otoni en su argumento, porque ella no depende del sujeto, sino de la respuesta que

* * Conferencia pronunciada en el ciclo *Conversaciones de Escuela* con el título “Consentimiento, enunciación y acto” el 22 de septiembre 2025 en la NEL, Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México. Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J. (2013). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos 1*. México: Siglo XXI editores, pp. 231-309.

se le da. Se realiza como tal en la respuesta que se le da.²

Surge así que aquello que llamamos pleno no deriva directamente de ninguna intención del sujeto, sino de la respuesta que le da el analista, esto es, una lectura otra. En el texto *Doble 'Yo'*, publicado originalmente en *L'Hebdo Blog* en marzo del 2024,³ y que publicamos en español en la *Bitácora Lacaniana* 13 el mismo año, Jacques-Alain Miller dice: “En la construcción de Lacan, enigma y cita encuentran su lugar en la distancia que separa el enunciado de la enunciación. Ya es ser lacaniano hablar aquí de distancia”.⁴

El tema de la enunciación nos lleva de inmediato al asunto de lo que es hablar, lo que hablar quiere decir. Este es posiblemente uno de los asuntos más enigmáticos de la experiencia analítica; mismo que se opone al “Pensamiento radical del Un-dividualismo moderno”⁵ que caracteriza nuestra época.

Mathieu Siriot, en la entrevista a Laurent Dupont para *Lacan Web Télévision* en el 2023, señala como “esta escritura resalta la función del Uno: el individuo se reivindica en ese Uno que puede entenderse como autodeterminado, autoengendrado, autocentrado y autonombrado. ¿Significa esto que la reivindicación de la individualidad es sin el pequeño otro o sin el gran Otro?”.⁶ A esto Laurent Dupont responde:

En este seminario, Lacan subraya la cuestión del Uno, y existen diferentes tipos de uno. El Un-dividuo de Miller, es decir, el que no está dividido, produce un individuo que, para sostener su no-division, genera enunciados de certeza. Esta certeza implica

2. Alberti, C. (2025). Conferencia de Apertura al XII ENAPOL, Belo Horizonte, Brasil.

3. Miller, J.-A. (2024). Double Je. L'Hebdo Blog, <https://www.hebdo-blog.fr/double-je/>

4. Miller, J.-A. (2025). Doble 'Yo'. *Bitácora Lacaniana, Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana-NEL*, N°13, p. 19.

5. El término es propuesto por Jacques-Alain Miller en la contratapa del Seminario 19. Cfr. Lacan, J. (2012). *El Seminario, Libro 19, ...o peor*. Buenos Aires: Paidós, p. contratapa.

6. Dupont, L. (2025). Tres preguntas sobre el Un-dividualismo moderno. *Bitácora Lacaniana, Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana-NEL*, N°14, p. 139.

que el Otro del inconsciente es mantenido al margen. Asistimos hoy, como Lacan detectó en 1972, a un auge del in-dividuo, es decir, de alguien que no quiere ser un sujeto, que niega el inconsciente.⁷

Más adelante agrega:

La representación que uno se hace del mundo, de sí mismo, de su cuerpo, siempre es incompleta y difícil. ¿Cómo se ve uno? Nunca completamente.

Necesitamos el espejo, la mirada que atribuimos al otro, todo un aparato para pensar y vernos. La representación, el lenguaje como *logos*, y el cuerpo como entidad palpable, de carne, de órganos, que pulsa, vivo... No funcionan siempre en perfecta armonía. Las cosas deben articularse. A veces se atasca, es difícil; a veces funciona, nos sentimos bien, a veces menos. Hay que saber lidiar con eso, y el psicoanálisis enseña a hacerlo.

Así, hay una evolución entre el psicoanálisis freudiano, que busca resolver un problema revelando algo oculto y cuestionando la verdad, y el psicoanálisis lacaniano, que plantea la cuestión de un saber sobre lo que sucede, saber algo de lo que pasa.⁸

Considero que la enunciación es el índice de esta falla, de esta desarmonía fundamental y fundacional del sujeto; la cual es matriz de sus invenciones, puesto que condensa tanto la disyunción, división radical entre el goce (declinación de Uno del goce) y la palabra (siempre en relación a un Otro). Es el lugar

7. *Ibid.*, p.140.

8. *Ibid.*, p.142.

mismo en donde puede localizarse la juntura traumática contingente que marcó los modos de fijación por los cuales palabra y goce estarán embrollados de manera singular para cada sujeto en su relación con las distintas formas del Otro.

Hay distintos momentos en los que Lacan habla de enunciación. Se pueden encontrar referencias en el *Seminario 3, Las psicosis* y en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Dichas referencias en especial consideran la pregunta ¿quién habla?, a partir del fenómeno de la alucinación. La cuestión crucial allí, para situarla brevemente, es que la alucinación no es un fenómeno perceptivo sino un trastorno del lenguaje. A partir de allí las cosas se centran en las formas y estatutos del lenguaje, así como en sus referencias.

Desde las primeras páginas del *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, Lacan distingue enunciado de enunciación a partir de su análisis del chiste freudiano *Famillonario*. Miller trabaja esta cuestión al destacar la tensión entre el principio de repetición, que implica que hablamos siempre de lo mismo, y la condición de novedad, que trata sobre cómo pensar lo nuevo en psicoanálisis.

Lo nuevo en psicoanálisis está dado por algo nuevo en el decir, lo que llamará el bien decir: “El bien decir en el que piensa Lacan no es el de la retórica, no es hacer discursos bellos. Es el bien decir mucho más del lado del *famillonario*, el bien decir del neologismo. Es preciso hacer el intento de dar a la palabra ‘neologismo’ una acepción un poco más amplia: una nueva forma, un nuevo modo de decir”.⁹ Es así como

9. Miller, J.-A. (2000). *Lectura del Seminario 5*. Buenos Aires: Paidós, p. 18.

Lacan presenta el *Witz* freudiano como un mensaje inédito, incongruente. Un mensaje inesperado, paradójico, incluso escandaloso. Lacan dice que el chiste es la forma más brillante bajo la cual Freud indica la relación entre el inconsciente y el significante.

En el primero de los grafos de los Seminarios 5 y 6, y en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, Lacan plantea dos estatutos del significante. No se trata de una línea del significante y otra del significado, sino dos diferentes estatutos del significante. Esto hay que seguirlo hasta el final de la enseñanza, cuando aparece la idea de S1 solo, o enjambre, como otros estatutos del significante.

Lacan se empeña en ese momento en situar la lógica de la enunciación a partir de la articulación de los dos niveles del grafo. En el primero tenemos la dimensión del enunciado, solidario de las formaciones del inconsciente, donde el sujeto recibe su propio mensaje de forma invertida. Este piso encarna el estatuto del Otro del lenguaje y abrocha la significación mediante un punto de capitón solidario del Nombre del Padre. Todas las operaciones metafóricas y metonimias se ubican en este nivel. No obstante, en esta articulación hay que considerar al Otro y su falta, este agujero en el Otro es el que permite ubicar la enunciación en el segundo piso.

La enunciación bordea lo que es innombrable, lo imposible de decir porque el Otro está barrado. Lo imposible de decir pertenece al campo libidinal del cual el lenguaje no tiene todos los nombres. A partir

del Seminario 10 esto tomará la forma del *objeto a*. El movimiento de piso que va del Otro del enunciado a la enunciación, implica una disyunción irreversible entre el sistema de representaciones del sujeto y su tiempo libidinal.

La diferenciación entre enunciado y enunciación le permite a Lacan articular la diferencia entre el enigma y la cita. En lingüística el acto de enunciación implica al locutor que es el enunciado, de ahí que el Yo, *shifters*, comutadores, estén para articular a veces complejamente, el enunciado con la enunciación. Y bien, para Lacan esto no es así. El sujeto del enunciado, Yo, se distingue del sujeto de la enunciación, que asimila al sujeto del deseo. En el grafo se lo ubica en el deseo del Otro y el propio, enmarañado en aquél, que luego se articula con lo real y el cuerpo.

Mientras que para la lingüística el enunciado como objeto es producto del acto de enunciación, para Lacan hay una diferencia de niveles que se esfuerza en graficar. A partir de ello puede concebirse una enunciación sin enunciado y el enunciado sin enunciación. Miller se refiere a este planteamiento de Lacan en *Doble 'Yo'*,¹⁰ con las definiciones correlativas de enigma y cita. De esta manera, el enigma es una enunciación sin enunciado, es el colmo del sentido, aunque no se sepa cuál. Mientras que la cita es un enunciado sin enunciación. En una cita se conoce la significación, pero no el sentido, es un enunciado. Para llegar a la enunciación hay que tener en cuenta las coordenadas del deseo del enunciador, su contexto, su situación existencial.

Lacan afirma en el *Seminario 23, El Sinthome*, “El enigma es un arte que llamaré de entre líneas”.¹¹

11. Miller, J.-A. (2000). *Lectura del Seminario 5*. Buenos Aires: Paidós, p. 18.

12. Miller, J.-A. *Doble 'Yo'*. *Óp. cit.*

13. Lacan, J. (2006). *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós, p. 66.

A esto Miller agrega que es un arte “(...) de escribir entre las líneas”.¹² Así, la citación de las líneas no disipa los enigmas. En este sentido, en su trabajo con los seminarios de Lacan, Miller destaca la importancia de “(...) conservar en entre líneas su poder de enigma”.¹³

14. Miller, J.-A. Doble ‘Yo’. *Óp. cit.*, p. 19.

15. Ídem.

Esto es algo que nos orienta en la Escuela con relación a los temas que investigamos.

Nada de todo*

Gladys Martínez**

Un entrañable agradecimiento por esta invitación para participar en esta conversación sobre los fundamentos del cartel en el presente, participación que me ha sido extendida por la Comisión de Carteles de la NEL, Sección CDMX que encabeza Aliana Santana.

Desde la lectura del argumento de convocatoria en el que se plantea un “volver a los fundamentos”, me resonó al “retorno a Freud” promovido por Lacan, el cual no significa una nostalgia por el pasado ni por la tradición. Es decir, no es ir hacia atrás. Es trasladar el presente, al hombre de hoy, los fundamentos del psicoanálisis. El significante que utiliza J.-A. Miller en *Lacan que enseña*¹ es “tracción”. Mover, traer, halar el legado freudiano –fuente inagotable– hacia el hoy. Creo que esa es la apuesta de esta convocatoria: traer al aquí y ahora una relectura de los textos fundamentales y lo que ellos nos plantean como desafío y como provocación.

Primera nota: Algunos antecedentes.

Lacan no fundó su Escuela porque sí. Esta fundación es su respuesta, su invención, que como toda invención, parte de materiales existentes para darles otro uso y producir algo inédito. Lacan no inventó el psicoanálisis. Lo inventó Freud. Lo que hizo Lacan fue reinventar el psicoanálisis y para ello era indispensable un corte. Era inaplazable despegarse de una institución que, en su ímpetu de abrogarse el

* Texto presentado el 30 de junio de 2025 como parte del ciclo en la NELcf Sección CDMX, Noches de conversación sobre el Cartel 2025. *Volver a los fundamentos. El Cartel hoy*, con el tema “El Cartel, órgano de base de la Escuela”.

** Psicoanalista en Calí, Colombia. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Vicepresidente de la NEL (2023-2025).

1. Miller, J.-A. (2024). *Lacan que enseña*. En Brodsky, G. *Los psicoanalistas y el deseo de enseñar*. Buenos Aires: Grama.

“saber todo”, fijó una tradición que tuvo el efecto de desviar y degradar la práctica analítica.

Antes de su reinvención, Lacan hizo muchos esfuerzos para quedarse en la IPA, institución en la que se formó; sin embargo, eso fue insostenible y derivó en su expulsión o “excomunión” como él mismo lo denominó. Con esta expresión quiso subrayar la dimensión religiosa de esta institución. Al final, Lacan elige no quedarse ni excluido, ni segregado. Responde inventando una institución que fuese, a pulso de un trabajo perpetuo e indeclinable, lo más congruente posible con la experiencia misma del análisis. Una institución más a ras de la experiencia del inconsciente donde el saber en juego es siempre del orden del advenir.

Segunda nota: ¿En qué se sostiene la Escuela?

La institución que Lacan concibe y funda “representa al organismo en el cual debe cumplirse un trabajo que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de la verdad; que vuelva a llevar la praxis original que instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo”.² Nótese que no dice de “El” mundo, sino de “nuestro” mundo, el de nuestro presente, el de nuestras ciudades.

La práctica de “una crítica asidua” es indispensable para cernir las “desviaciones” y “concesiones” que denigren su empleo para encontrar los modos de tratarlas adecuadamente. Leemos con todas las letras en el *Acto de fundación*, que la Escuela de Lacan ¡no es ningún Ideal! El psicoanálisis está en riesgo permanente de degradarse, de perder su filo, de desviarse. En otras palabras, de dejar de existir. Estos verbos tan precisos, “cumplir” un trabajo, “restaurar” el

2. Lacan, J. (1964). *Acto de fundación. Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, p. 247.

filo de la verdad, “llevar” una *praxis* al deber, en el campo que Freud abrió, son una provocación a una implicación sin precedentes para quienes hemos sido tocados por la experiencia de un análisis, pero que también hemos palpado en carne propia la inyección de vida que produce. Es un compromiso y una enorme responsabilidad.

En este llamado no hay nada parecido al confort que el grupo promete en tanto colectividad humana: palmaditas en el hombro, comodidad en las costumbres, camuflaje entre los otros, autocomplacencia de lo igual, rechazo odioso e insidioso de lo diferente, atrincheramiento en la creencia de una eternización del tiempo, etcétera.

El trabajo al que Lacan invita es “indisoluble de una formación a dispensar”,³ formación que hay que someter a un control interno y externo. En el horizonte no hay ninguna promesa de felicidad, de completitud, de estado superior a alcanzar. Ningún cielo, sino más bien el consentimiento a una experiencia que implicará dejarse punzar por ese filo y “hacer algo” a partir de allí. Ese “hacer algo” no será sin algunas buenas cosechas, pero tampoco sin algunos restos de los cuales hay que hacerse cargo. Muy seguramente proporcionará esa modesta pero viva alegría del trabajo realizado a consecuencia de no declinar en el intento, fruto de perseverar hasta el final.

Como medio para realizar dicho trabajo, Lacan inventa “el cartel”. Es una herramienta, un instrumento que sólo servirá si se utiliza. Ese dispositivo obedece a un principio y a una lógica precisa: “una elaboración sostenida en un pequeño grupo”,⁴ cuestión que objeta el encierro en uno mismo y lanza hacia el encuentro con otros; esto es, abre. El número de personas de

3. *Ídem.*

4. *Ídem.*

este pequeño grupo es acotado: “cuatro es la justa medida”,⁵ con una persona *más-una*. Alguien que siendo parte del conjunto, es heterogéneo a él en la medida que tiene una tarea específica: “encargada de la selección, de la discusión y del destino que se reservará al trabajo de cada uno”.⁶

Tercera nota: Selección, discusión, destino

Extraigo tres significantes de la frase anterior que comprometen el trabajo del *más-uno*. Seleccionar es extraer: Nada de todo. Es separar, cortar un trozo. Discutir implica poner la voz y que la palabra circule, que no se estanke en un solo lugar, que nadie se vuelva dueño del saber. De hecho, el saber no está en el mundo, sino en la labor que cada uno hace de lo que creyó importante, de eso que alguien dijo, así como de lo propio hallado en el recorrido. Asimismo, será importante que ese saber tenga un destino, una salida.

J.-A. Miller, en un *Esfuerzo de poesía*, habla de la sesión analítica como ese espacio donde “lo vivo merece ser dicho”.⁷ Esto no es un mandato, es una posibilidad. Lo vivo merece ser dicho y quizás pueda habitar el trabajo en el cartel cuando algo, producto de las lecturas en soledad, pugna, pincha, incomoda, no se adormila en el entendimiento que se cree alcanzado y se expone en la conversación.

Como bien lo dice Lacan, en el *Cierre de las Jornadas de Estudio de Carteles de la Escuela Freudiana* en 1975, el principio de elaboración en un pequeño grupo conmina a una salida del anonimato, “cada uno porta su nombre”⁸ y eso implica poner el pellejo. La precisión del cartel, su relojería, no sólo estriba en el número definido de sus integrantes; también implica

5. *Ídem*.

6. *Ibid.*, p. 248.

7. Miller, J.-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós, p. 160.

8. Lacan, J. (1975). Cierre de las Jornadas de Estudio de Carteles de la Escuela Freudiana. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* #17, Año IX, noviembre 2014, EOL, Buenos Aires, p. 11.

una objeción a la eternización del tiempo, acotando su duración. Pone en acción la posibilidad de que los tiempos lógicos, que anidan la experiencia analítica (instante de ver, tiempo de comprender y momento de concluir) puedan insuflar el espíritu del psicoanálisis al trabajo del cartel.

La perspectiva del destino que se reservará al trabajo de cada uno es uno de los puntos que considero más desafiantes del cartel. Implica una consideración profunda del *más-uno*, en tanto función encarnada. ¿Cuál es el momento justo para concluir? ¿Cómo precipitarlo? ¿Cómo haber podido propiciar, en el recorrido, que lo que se haya jugado sea el trabajo de cada cual y no un trabajo colectivo? ¿Cómo permanecer concernidamente anacrónicos para no dejarse extraviar por los mandatos del amo contemporáneo que exigen rendimiento, productividad, a la vez que promueven una abundancia excesiva de un saber sin subjetivación? ¿Cómo cuidar que la frase cortante, “no es de esperar progreso alguno”⁹ no se deslice en cierto slogan que promueve la pereza, haciendo nupcias con el goce del blablá que resguarda el exponer a cielo abierto el trabajo de cada uno?

Es interesante también notar, desde el origen, lo pertinaz del principio de permutación para el cartel. “Luego de un cierto tiempo de funcionamiento, a los elementos de un grupo se les propondrá permutar en otro”.¹⁰ Esto pone fin de la idea de un saber alcanzado de una vez y para siempre. Además, se trata de una invitación a permutar, no a detenerse, ni a dejarse adormecer en la tendencia a la dispersión. Es el ofrecimiento a que aquello encendido en el trabajo no se apague. El gusto por el trabajo es algo que se puede instilar e irradiar. Cada experiencia de cartel es una escansión en el recorrido de la formación.

9. Lacan, J. (1980). D'escuelaje. *En los confines del seminario, seguido de la Tercera y de Teoría de La lengua*. Buenos Aires: Paidós, p. 63

10. Lacan, J. (1964). Acto de fundación. *Otros escritos*, Op. cit., p. 248.

La permutación como principio, trasciende la práctica del cartel, está en el ADN de la Escuela. Por ello, es un vital tratamiento para las jerarquías, para la entronización del didacta, para la equiparación malsana entre saber y cargo. En la Escuela de Lacan lo que hay son funciones, no ascensos. Lacan decía que nadie, una vez terminada una función, debería sentirse degradado por retornar a un trabajo de base. En tanto órgano de base, si lo pensamos como uno de los pilares que sostiene una edificación, está el cartel para cada uno, pasando a un segundo plano los años de trayectoria en la Escuela y las funciones que se hayan desempeñado.

J.-A. Miller afirma que no existe vocación para el trabajo. Lo que existe es vocación para la pereza. En diversas de sus intervenciones ha contabilizado cuántas veces aparece el significante “trabajo” en el *Acto de fundación*. Podríamos decir, que, en esa partitura, “el trabajo de pensar el psicoanálisis” es la nota fundamental, no perdiendo de vista que se trata del trabajo de cada cual. En esa vía, la Escuela no es para “los otros”, tampoco para “el único”. La Escuela es para los Unos que quieran y no desistan en poner su propia nota fundamental al trabajo de decantar los armónicos que vibran de la Causa freudiana en la falta en ser propia, enlazándola a otros en el trabajo de Escuela. Entre más llena y colmada esté esa hiancia, menos reverberación.

Francisco Pisani, en la I Jornada de Carteles, *El bien decir en el producto*, proponía considerar la escritura, como la posibilidad de quitar, de vaciar, la página que estaba ya llena, análoga a la operación que hace el escultor. Soltar lo que no sirve con el fin de hacer legible lo que estaba tan taponado de llenos. Es otra forma de pensar “nada de todo” y que algo se inscriba

y se escriba en la experiencia del cartel.

Cuarta nota: Grano de arena

En *El psicoanálisis en el mundo*, en 1994, J.-A. Miller manifestó su preocupación por cierta deflación de la práctica del cartel. Hoy podemos constatar que el cartel inyecta energía a las Escuelas. Estamos en un momento de efervescencia del cartel, como dispositivo de lectura, elaboración y producción. Al revés de esos otros momentos, el actual movimiento de carteles da cuenta de lo joven del dispositivo mismo. El cartel es siempre joven, como fuente inagotable, si su experiencia no se banaliza, no se vuelve comodín para todas las cosas, no se vuelve trampolín para figurar. En otras palabras, si pulimos y nos pulimos en sus fundamentos y su lógica; allí es donde entra cada Uno con una posible y singular voluntad de hiancia.

En *El Otro falta*,¹¹ del seminario *Disolución*, Lacan nos ofrece una bella analogía, que ha sido muy trabajada. Se refiere a que en la Escuela no hay “atolladero común”; este atañe a lo particular, a “cada uno de los que llamo *parlêtres*”.¹² Con relación a lo real, no hay unidad, de allí que la imagen del grano de arena sea tan propicia. Los granos de arena, son siempre uno por uno, así confluyan en un mismo punto configurando un montón. Por ello Lacan afirma que del montón de personas que quieran seguirlo en la contra-experiencia de su Escuela, no hará de ellas un todo. Más bien cada uno está invitado a poner su grano de arena. Es en ese párrafo, página 58, donde suelta esta nota que ha reverberado y me ha servido como célula mínima para nombrar estas reflexiones que comparto hoy: “Nada de todo”.¹³

11. Lacan, J. (1980). El Otro falta. *En los confines del seminario, Op. cit.*, p. 57.

12. *Ídem*.

13. *Ibid.*, p. 58.

No sé si esa aspiración al Todo que a veces nos gobierna, sea erradicable de modo definitivo. Creo que cada vez que sea propicio, es profundamente conveniente someterla a ese control interno y externo que atañe a la vida del cartel y al tejido de la Escuela.

Una puerta... que se abre desde adentro*

Paulina Salinas**

Agradezco la invitación de la comisión de carteles de la NEL Sección CDMX. También al Directorio de la Sección, que desde la permutación me propusieron un trabajo cercano. Así ha sido. Finalmente, gracias a nombre del Secretariado de Carteles por la posibilidad de compartir con ustedes, una de las 13 secciones de nuestra Escuela, el espíritu del trabajo.

Así, estoy con ustedes gracias al trabajo que hemos realizado, y aunque estamos prontos a permutar, ¡aún hay mucho por hacer! En este sentido, me congratulo de transmitir la orientación que nos acompaña para la realización de las II Jornada de Carteles, *El saber alegre, en el cartel.*

Durante el segundo año de trabajo tomamos las invitaciones como instancias preparatorias para las próximas jornadas; esto a nivel local. Si bien, hay una orientación que nos transmite la presidenta de la Escuela y su Consejo, cómo cada una de las 13 secciones e iniciativas hacia la Escuela las lee y la encarna, es algo del estilo de cada lugar.

Por ejemplo, en Cali el acento fue el gusto del trabajo en cartel. En Guayaquil, sobre de qué saber se trata en el cartel. Hoy ustedes hacen un énfasis por el lado del cartel como puerta de entrada a la Escuela, siguiendo un plan de trabajo en intensión e inmersión.

* Texto presentado el 29 de septiembre de 2025 como parte del ciclo Noches de conversación sobre el Cartel 2025. *Volver a los fundamentos. El Cartel hoy*, con el tema “El Cartel, puerta de entrada a la Escuela”, en la NEL Sección CDMX.

** Psicoanalista en Santiago, Chile. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Órgano de base, su declaración en la Escuela, puerta de entrada y formación del analista. Por lo anterior, titulé así lo que esta invitación me causa a compartir: Una puerta... que se abre desde adentro.

El cartel es un dispositivo inventado por Lacan en 1964 para la realización “del” trabajo de Escuela, un trabajo que paradójicamente toca algo de lo que hacemos juntos, varias cabezas, por así decir, que se reúnen alrededor de un tema común. Además, es necesaria la elección de un *más-uno* que puede ser cualquiera, pero debe estar encarnado en uno para realizar dicho trabajo.

Por otra parte, toca algo que hacemos solos, algo íntimo, que sería el rasgo de cada uno de los cartelizantes y su producto al final. Para evitar el pegoteo, desde el comienzo se propone una fecha de conclusión del cartel con la invitación a que cada uno, luego de haber hecho sudar su rasgo, rasgón en el saber, pueda soltar y extraer un producto propio, esto, sin el ideal de que todo cartel concluye con el producto. No obstante, gracias al deseo de saber, es deseable transmitir algo de ese trabajo a otros. Pasar aquello que no se sabía, lo vivo de una pregunta como una colaboración al trabajo de Escuela con relación al saber. Miller¹ decía que el cartel le interesaba especialmente con propósitos de saber, aunque podrían haber otros usos.

¿Qué quiere decir trabajo de Escuela, agruparse sin ser grupo, des-pegarse y qué es un rasgo...qué quiere decir *más-uno*? Todo esto para abrirlo a la conversación apropiado sobre los fundamentos.

Así, una lectura atenta del Acta de Fundación no debería dejar ninguna duda: en la intención de Lacan, el trabajo de la Escuela –"restaurar la

1. Miller, J.-A. (1986). *Cinco variaciones sobre el tema de “la elaboración provocada”*. <https://cartelesnelcf.com/cinco-variaciones-sobre-el-tema-de-la-elaboracion-provocada-1986/>

verdad..., devolver a la práctica... en el deber...denunciar las desviaciones y los compromisos..." – pasaba por el cartel. Por el cartel, es decir: no por los seminarios, ni por los cursos, o las conferencias, o los coloquios. Nada de esto: el cartel.²

El cartel, bajo el Plan Lacan del 64, considera que la producción de saber se realice en un pequeño grupo, un grupo atento y dispuesto a discutir y escuchar atentamente lo que cada uno va elaborando. Miller destaca lo privilegiado de dar la palabra a este pequeño grupo y no a la burocracia que en ocasiones toma las multiples tareas donde se acepta o no tal trabajo para una publicación.

“Volver a los fundamentos” fue leído por el Secretariado de Carteles como una pregunta sobre el darle forma y lugar a la función del *más-uno*; esto no sin la conversación con colegas de otras Escuelas. Esta cuestión constituyó uno de los énfasis que dimos en las jornadas de Bogotá en el 2024, pero no por ello hay que olvidarlo cada vez que se gesta un cartel. La función del *más-uno*, leída desde el Plan-Lacan del 64.

Ahora, en el 2025, el cartel continúa como una de las puertas privilegiadas para entrar a la Escuela y para conocer su lógica. La experiencia de cartel no sólo es importante al momento del pedido de homologación a la Escuela, sino sobre todo, ubicarlo como un dispositivo de puertas abiertas para conocer la Escuela de Lacan y así también tomar la palabra en la Escuela, cualquiera sea la relación del cartelizante con esta.

En la primera jornada de carteles en el marco de las XIV Jornadas de la NEL en Bogotá (2024), Christiane

2. Miller, J.-A. (1994). *La Escuela al revés*.
<https://cartelesnelcf.com/cinco-variaciones-sobre-el-tema-de-la-elaboracion-provocada-1986/>

Alberti comentó acerca de la “difusión” del psicoanálisis por la vía del cartel. Destacó que este es un lugar privilegiado para la palabra de cada uno de los cartelizantes, quienes por 1 ó 2 años máximo, se dedicarán a trabajar sobre su pregunta con cierta regularidad. Eso es algo que va contra toda la lógica de la producción capitalista. El privilegio de la palabra es fundamental para no caer en el blablablá, y que el rasgo que nos toca las tripas pueda ponerse a trabajar con las vueltas necesarias. Así, ese deseo de saber quizá logre atrapar alrguito.

¿Cómo es eso de tocar la puerta desde adentro?

Podemos tocar las puertas de la Escuela y ellas se abren... ¡Sí! Pero, ¿consentimos a dejarnos tocar por las preguntas que nos surgen, consentimos a no saber, las ponemos a sudar si ellas aparecen? Un paso más, consentimos a nuestro “yo no quiero saber nada de eso”. Con sutileza y en *Sutilezas...* Miller lo dice precioso. Afirma que cuando enseñamos, cuando pensamos, cuando intentamos pensar como psicoanalistas, resulta muy ventajoso que sigamos en relación con nuestro yo no quiero saber nada de eso. Simplemente porque es algo que no se agota nunca. Sostiene que preservar esta relación es una disciplina, incluso una ascesis que, si se ama el inconsciente, expresa júbilo. Aun si lo que encontramos no es forzosamente regocijante, aun si la verdad es horrible.³

Otra paradoja fecunda, justamente desde el “yo no quiero saber nada de eso”, es lo que permite bordear y producir saber, ese que no hay. Esto sólo sucederá si consentimos a escuchar lo que trabaja un colega, lo que me señala el *más-uno* y cómo eso toca algo de lo que decimos sin darnos cuenta.

3. Miller, J.-A. (2011). *Sutilezas analíticas. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós, p. 50.

Al poner en forma la experiencia de cartel, puede ser, a veces, alegre. Así, lo que escribimos en la convocatoria para la segunda jornada de carteles fue:

El *gay savoir* implica también llegar a convencer a los otros del interés de aquello que pensamos...y en efecto, los otros, aquellos a quienes uno se dirige, si existe el *gay savoir*, deben sentir lo vivo de la idea, el hecho de que ella modifica a aquél que habla. Así llegamos, a veces a transmitir algo a los otros. Es necesario que haya vida allí.⁴

De ello tendremos que dar cuenta vez por vez, uno por uno, trazo por trazo, sin par y no sin los otros.

Gracias por abrirme las puertas a de su sección para trabajar con ustedes hoy.

4. Laurent, E. (2004). *Los objetos de la pasión*. Buenos Aires: Tres Hachas, p. 75.



Lo invisible en la experiencia*

Edgar Vázquez**

Experiencia es un término ampliamente utilizado dentro de los discursos filosófico, religioso, científico, etc., cuenta con múltiples usos, mismos que han ordenado teorías sobre el conocimiento y/o la percepción, entre las que no hay ningún consenso. Del mismo modo que experimento y experto, proviene del latín *experiri*, que quiere decir “probar” o “intentar”. Ferrater Mora¹ indica que habría cinco tradiciones de su empleo:

- Conocer algo antes de todo juicio sobre lo aprehendido
- Aprehensión sensitiva de la realidad externa
- Enseñanza adquirida con la práctica
- Confirmación de un juicio sobre la realidad por medio de la verificación
- Soportar o sufrir algo

* Texto presentado en la *Conversación rumbo a las XV Jornadas de la NEL, La orientación de la experiencia analítica*, el 29 de agosto de 2025 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México, México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Ferrater Mora, J. (1985) Diccionario de filosofía. Alianza Editorial: Madrid, p. 618

Reduciendo grotescamente podemos decir que con “experiencia” se indica que alguien adquiere conocimiento, aunque no necesariamente saber, que toma noticia, que percibe algo que se supone “dado”. El mismo autor indica que hay dos sentidos primordiales del término: 1) la confirmación o posibilidad de confirmación de algo, 2) vivir algo como hecho antes de toda reflexión. En el primer caso, predomina el carácter externo de la experiencia, en el segundo, se trataría ante todo de una experiencia interna.

La Escuela, una experienc

Sabemos que tal distinción, además de difícil de sostener en la lógica de nuestros conceptos, es poco útil para pensar el dispositivo analítico y lo que ahí ocurre. A lo que sin embargo llamamos experiencia. Pero entonces, ¿Qué la hace específica? Que es una experiencia de la palabra, sí, pero ya no podemos conformarnos con eso. En el mercado terapéutico de nuestros días abundan ofertas de tratamientos vía la palabra, aunque se trate de la palabra sugestiva, de la que alecciona o la que es inducida por el uso de ciertos alucinógenos como las tan en boga ceremonias de ayahuasca o sesiones con psilocibina, ahí también se le pide al sujeto de la experiencia que hable. En las primeras líneas del texto que nos reúne esta noche, Miller lo presenta con magistral sencillez. Se trata de una experiencia del pequeño detalle² que, no obstante, puede tener tal potencia que el curso de una vida tal y como era relatada hasta ese momento puede tomar otro rumbo.

La atención especializada por los detalles subordinados que luego constituyó parte esencial de la práctica analítica, Freud se la adjudica a Iván Lermolieff,³ seudónimo de un pintor, médico y político italiano de apellido Morelli, quién enseñó a distinguir las obras originales de sus copias. El método consiste en prescindir de la impresión global, que se puede copiar, y destaca el valor característico de los rasgos menospreciados o no advertidos, por ejemplo, la forma de las uñas o los lóbulos de las orejas, que cada artista pinta de manera absolutamente singular, difícilmente copiable, no por incompetencia del copista, sino porque forman parte de la escoria de la observación, es lo que no salta a primera vista. Sosteniendo esa premisa, Freud logrará demostrar que una simple omisión al cerrar la puerta del consultorio del analista era una forma del decir que no debía pasarse por alto o que el pago con billetes

2. Miller, J.-A. (1992) *Puntuaciones sobre la Dirección de la Cura*. Texto de Orientación para las XV Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana. https://jornadasnelcf.com/xy/wp-content/uploads/sites/4/2025/05/Puntuaciones-sobre-la-Direccion-de-la-Cura_Miller-v04.pdf

3. Freud, S. (2006). El Moisés de Miguel Ángel. *Obras Completas, Tomo XIII*. Buenos Aires: Amorrortu.

limpios y planchados tenían una íntima relación con aquel que encontró en ello la solución a lo que sus sucias manos hacían.

De ese medio-decir se extrae como consecuencia, siguiendo el texto, que el psicoanálisis es una experiencia del deseo, indestructible dice Freud, primario, pero no por ser primero sino porque prima. Deseo que exige ser expresado por cualquier vía, recorriendo los surcos que la inscripción significante dejó habilitadas y que tiene siempre un saldo que no se recupera, pero que cuenta con la aptitud de relanzarlo. Ahí se presenta una interesante tensión entre el afuera y adentro ya que, para su íntima y genuina realización, el deseo requiere del pasaje por un Otro en donde aquel sea posible, “para que pueda ser he de ser otros”⁴ dice el poeta. Entonces la experiencia analítica, aunque es caso por caso, no es una experiencia personal, no es de lo individual. Como experiencia del deseo, incide en este porque lo vuelve realizable, pero también sobre el Otro porque lo torna soportable.

En tercer lugar, la expresión “lo invisible en la experiencia”, que es atribuida en nuestro texto de orientación al escrito de Lacan, supuestamente diría así: “Voy a sorprender a toda mi audiencia, que no ha percibido que yo siempre he respetado lo invisible en la experiencia”,⁵ aunque más bien me da la impresión de que se trata de una frase producida por la lectura del propio Miller, ya que la cita no se le encuentra bajo esa forma por lo menos en las dos traducciones con las que contamos en castellano. Y eso ya nos dice algo... Por una parte, y si mi impresión es cierta, la operación de lectura de Miller nos muestra cómo se efectuaría esa experiencia de lo invisible. Es que aquello que no figura con literalidad en el texto o en el texto que es el discurso, se lo hace emerger,

4. Paz, O. (2008). *Piedra de sol*. México: UNAM.

5. Miller, J.-A. *Op. Cit.*, p. 21.

se lo interpreta, se lo empuja a tomar alguna forma, “hacer su lugar a lo invisible de la palabra, [...] no es la negación de la palabra”.⁶ Como quiera que sea, situar el problema de lo invisible, me parece un desafío al que estamos llamados a responder con rigor, de cómo se hizo lugar a lo invisible caso por caso y qué ocurrió con ello, para no confundir lo invisible, en los términos que lo plantea Miller, con una experiencia mística, religiosa o inefable. De modo que a la serie – experiencia del detalle, experiencia del deseo y experiencia de lo invisible– yo agregaría que el psicoanálisis es también una experiencia de demostración.

6. *Ibid.*, p. 22

LA Orientación que no hay*

Silvana Di Rienzo**

Inicio con cita del *Argumento*,¹ luego algunos comentarios como punto de partida para conversar: “Un elemento que podemos extraer de esta tensión (entre los términos “experiencia” y “cura”) es que, a diferencia de la cura, LA Orientación –así, con mayúscula–, definitiva, final, universal, no existe en psicoanálisis”.¹

Me pareció interesante en tanto plantea a la vez otra tensión con su articulación posible que se va decantando del argumento entre estos dos términos que encontramos en el título de las próximas Jornadas, por un lado “Experiencia” y por otro “Orientación”. Hablamos del psicoanálisis en términos de experiencia y hablar de experiencia nos sumerge ya en el campo de lo singular. Lo singular de la especificidad del discurso analítico como práctica viva en oposición a una doctrina estandarizada enseñable como acumulación de saber y técnicas, pero también de la singular forma de habitar esa experiencia que nos atraviesa a cada uno, en el propio análisis, en la práctica, en el control de la misma, en la formación en la Escuela.

Tomar como punto de partida lo que no hay, “No hay LA Orientación”, muy en consonancia con el próximo congreso de la AMP *No hay relación sexual*, muy alineado también con la pregunta por el analista que ubicamos en el corazón mismo de la Escuela ya que

* Texto presentado en la *Conversación rumbo a las XV Jornadas de la NEL, La orientación de la experiencia analítica*, el 29 de agosto de 2025 en la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. R. Andrade, L. Arciniegas, M. V. Clavijo, P. Cornu, M. C. Giraldo, A. Hornos, C. Puchet, A. Reinoso (Comisión epistémica), XV Jornadas de la NEL. La orientación en la experiencia analítica. *Argumento*, p. 5. <https://jornadasnelcf.com/xv/orientacion/argumento/>

“No hay EL analista”, partir de lo que *no hay* nos pone a trabajar y a hablar, nos sumerge en la dificultad de intentar bordear, aunque sea algo, de lo que no se deja atrapar por el significante.

No hay. “No hay relación sexual”, hay el *sinthome*, es decir, el anudamiento único e incomparable de cada *parlêtre*, la relación de cada uno con su goce, las formas singulares de arreglo con lo real. He aquí el real propio del psicoanálisis que orienta cada experiencia analítica, tal como leemos en el argumento.

“No hay EL analista”, hay analistas, uno por uno, quienes han atravesado hasta el final la experiencia analítica y hay el pase para quienes consienten, dispositivo que apunta a que algo de esas experiencias singulares pueda ser transmitido a la comunidad analítica apostando a extraer de ello sus consecuencias.

¿Cómo podemos pensar entonces “No hay LA Orientación” a partir de estos “No hay” y de las coordenadas que brinda el argumento?

En primer lugar, podríamos decir “No hay LA Orientación”, no obstante, hay principios, principios que se extraen de la enseñanza de Lacan y que son los faros que iluminan y orientan la experiencia singular. Las escansiones de los Coloquios Seminarios, han sido, cada una, ocasiones privilegiadas en ese sentido, una puesta en forma y en valor de los principios que extraemos de la transmisión de Lacan para orientar nuestra práctica. Tal como el texto de orientación de Jacques-Alain Miller que desmenuza *La dirección de la cura*, los Coloquios Seminarios como trabajo previo a las

Jornadas apuntan a la extracción de lo vivo de la letra de Lacan como brújulas a partir de las cuales pensar nuestra práctica hoy. Sin embargo, esos principios no se presentan como un protocolo o una lista de instrucciones a modo de una guía a seguir, sino que apuntan al lugar del analista, deseo del analista, en la transferencia, la interpretación, el acto, en suma, los principios apuntan a responder la pregunta ¿Qué hace un analista en el dispositivo, en la experiencia de un análisis, de qué se trata la acción del analista?

Nuevamente aquí encontramos esta tensión y articulación singular entre experiencia y orientación ya que la posibilidad de ocupar ese lugar en el dispositivo tanto como la forma de hacerlo estará atravesada por los efectos de la propia experiencia analítica y la propia experiencia de formación, del analista, del practicante en el punto del recorrido en el que se encuentre. Estar a la altura de los principios que orientan la práctica en este sentido, ocupar el lugar que conviene, no es sin atravesar la propia experiencia.

Finalmente, “No hay LA Orientación” porque el psicoanálisis es del orden de la experiencia y, como señala con mucha precisión el *Argumento*, entre ambos, orientación y experiencia hay el vacío producido por lo real a ser bordeado, algo que no se termina de ubicar, de localizar, de nombrar, experiencia de lo real. “Sin estandares ni protocolos, pero no sin principios, implica que cada caso construye su propia orientación”.² Así, en la orientación por lo real, es el modo de goce singular lo que orienta caso por caso.

2. *Idem*.

Por lo tanto, la propuesta de las próximas Jornadas La orientación en la experiencia psicoanalítica, nos vuelve inevitablemente como interrogación por dos vías a partir de los principios que atraviesan la enseñanza de Lacan, primero, en relación al caso que somos en nuestra propia experiencia analítica, así como también en relación al lugar que ocupamos en tanto practicantes.

Acción y deseo del analista*

Carolina Puchet Dutrénit**

En *Puntuaciones sobre la dirección de la cura*,¹ Miller plantea que el texto de Lacan sobre la dirección de la cura se trata sobre todo de una reflexión acerca de la práctica del analista en tanto acción analítica. Pero cómo pensar algo de este orden cuando hablamos de abstinencia y silencio, en qué sentido se puede no hacer haciendo. Miller propone que es con el acto analítico que el analista pone a trabajar al analizante. Plantea entonces que la posición del analista tiene un parentesco con la filosofía taoista en el no-hacer, aunque no se trata de decir que el analista se dedica a contemplar el inconsciente, sino que se mueve como el deseo.

Sostiene que el analista es un amo fallido que abandona el poder que podría tener. Entonces ¿cómo no ejercer el poder en la acción? La salida es eligiendo el poder o la verdad, no se pueden tener las dos. Si bien el analista tiene un poder en la cura, en el sentido de que la dirige y ordena, la acción analítica no es un ejercicio de poder. Es ahí donde el analista elige la verdad que sólo puede develarse por medio de un acto. Cuando el analista favorece el poder, se identifica con el lugar del analista que sí sabe, se la cree y por ello destruye su deseo de saber e investigar. El resultado de esta posición será la sugerencia que fomentará la relación imaginaria entre analista y paciente.

* Texto presentado en la Conversación rumbo a las XV Jornadas de la NEL, La orientación de la experiencia analítica, el 29 de agosto de 2025 en la NEL, Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Si el analista decide abstenerse del ejercicio de su poder, entonces con su acción da lugar a lo simbólico y permite que el sujeto empiece a tener una relación con su palabra. Esto implica callarse para escuchar y comenzar a leer el texto que nos brinda el analizante. Si bien sabemos que toda palabra es una demanda al Otro, una demanda de amor, ¿cómo posicionarse para no responder? Y bien, para ello, el analista tiene la posibilidad de abrir un camino diferente a la demanda e identificación con el lugar del Otro, si pone en juego su deseo.

Si bien la acción analítica es planteada por Lacan en *La dirección de la cura* a nivel de lo simbólico, él mismo da cuenta que eso no basta porque no todo puede ser dicho. El sujeto nunca podrá terminar de decir lo que quiere decir, algo se escapa; de ahí que sea fundamentalmente tachado. Ir por el camino del deseo implica que algo falta. De este modo, la falta en ser permite que el analista se posicione como *objeto a*. Estamos ante una paradoja: ¿Cómo poder decir algo de lo que no se puede decir? El dispositivo del pase fue una invención de Lacan en ese sentido, un modo de intentar transmitir un saber-hacer con lo que no cambia e itera. Pero también saber soportar lo que no hay.

El deseo del analista da cuenta de la acción analítica, del paso de analizante a analista, que como sabemos solo se demuestra caso por caso. Dirigir una cura entonces implica estar orientado por lo real que nos habita. Solo así se puede demostrar y transmitir cada vez lo singular de cada caso. Nuestras XV Jornadas de la NEL en Santiago de Chile serán una linda oportunidad para escuchar algo de ese deseo que habita a cada analista practicante.

La Biblioteca: un espacio de saber vivo y lazo con la ciudad

Comisión de Biblioteca

Todo este saber tiene un interés, no para ser venerado como un saber muerto, una especie de cosa, como cuando se visita un museo (aunque visitar un museo puede ser muy vivificante cuando uno comenta bien las pinturas, cuando uno hace algo vivo con ellas) sino para situar mejor la forma en que los casos, los sujetos de hoy hacen objeción a este saber de una manera renovada, por su comprensión del discurso contemporáneo y por el factor cultural —ya que siempre hay un factor cultural en el síntoma.¹

Esta referencia de Laurent ofrece una enseñanza crucial sobre la orientación política de una biblioteca en una escuela psicoanalítica de orientación lacaniana. No se trata de conservar un saber muerto ni de convertir los textos en objetos de contemplación, sino de mantenerlos vivos, en resonancia con los sujetos y los síntomas de la época. En esa dirección, la biblioteca, más que un depósito o un archivo, es un espacio de transmisión: un lugar donde el saber se produce en acto y se pone en movimiento.

1. Laurent, E. (2024). *Dos preguntas sobre las presentaciones de enfermos*. https://psicoanalisislacaniano.com/2024/03/10/elaurent-2-preguntas-presentacion-enfermos-20240310/?utm_source=chatgpt.com

En su política institucional, la biblioteca, además de

La Escuela, una experiencia

resguardar y conservar el objeto precioso, *ágalma* de una institución analítica, sostiene una práctica del saber que no se disocia del lazo social ni del tiempo presente. Freud indica que el psicoanalista no puede sustraerse a las influencias de la cultura en que vive; su ciencia, sin embargo, lo obliga a conservar hacia ella una actitud crítica.² De esta manera, se busca promover el debate y la crítica, mantener el diálogo con el discurso contemporáneo, evitando que el psicoanálisis quede replegado sobre sí mismo.

Según la orientación lacaniana no hay transmisión de saber sin el acto que la sostenga, así la función de la biblioteca consiste en sostener ese acto: abrir los lugares donde la lectura, el comentario y la conversación son formas de transmisión. La lectura analítica, leída, discutida, interrogada, constituye una práctica viva, una transferencia de trabajo que renueva el saber en su circulación y no en su acumulación.

La comisión actual de la Biblioteca de la Nueva Escuela Lacaniana sección Ciudad de México (NEL CDMX) ha tenido como orientación saber leer: la sección, la ciudad, el malestar, el inconsciente. Así surgen las *Conversaciones con la ciudad*, que, por medio de la conversación, pone en acto a la biblioteca como bisagra entre el trabajo de intensión con la lectura de los textos y el trabajo en extensión con la ciudad. Esta función bisagra implica que la biblioteca no sólo custodia el saber, sino que propone el encuentro con otros discursos: el arte, la literatura, la ciencia y las manifestaciones del malestar contemporáneo.

Bajo este modelo bisagra, se organizaron cinco conversaciones cuyos efectos, saldos de saber e

Freud, S. (2006). Sobre el porvenir de la terapia psicoanalítica. *Obras Completas, Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

La Escuela, una experiencia

interrogantes pueden recogerse uno por uno, a partir del bordeamiento realizado entre la clínica, la política y la episteme psicoanalítica. La primera conversación tuvo lugar con Ezra Buenrostro, director de arte de la película *Pedro Páramo*, basada en la célebre novela de Juan Rulfo, referente fundamental de nuestra literatura. Este encuentro permitió dialogar sobre la desolación del campo, los efectos de violencia que esto produce en la comunidad, así como las resonancias entre lo vivo y lo muerto, lo onírico y el inconsciente.

La segunda conversación en torno al chiste y el humor reunió a los comediantes Raquel Aedo y Martín Román con quienes se exploró su singular lazo con el humor y cómo, a través de la comedia, han encontrado un saber hacer con su síntoma.

En la tercera conversación contamos con la participación del Dr. José Manuel Valenzuela, autor del libro *Corridos tumbados, béticos ya somos, béticos morimos* quien nos mostró cómo los corridos surgieron en México como un modo de narrar cantado la Revolución y, desde entonces, los fenómenos sociales. Su propuesta nos llevó a conversar sobre la violencia, la sexualidad, lo femenino, lo joven en la cultura mexicana, y sobre la importancia, también para el psicoanálisis, de que existan géneros musicales que den voz a estos temas en vez de prohibirlos. Desde la perspectiva psicoanalítica es también un concepto fundamental que junto a la sexualidad son estructurantes para el sujeto al mismo tiempo que imposible de significantizar.

Durante la cuarta conversación tuvimos como invitado al guionista de la serie *El secreto del río*, Alberto Barrera. En este encuentro se conversó sobre la

experiencia de lo sexual para el ser hablante a partir de lo que nos enseña la cultura *muxe* sobre lo femenino y lo masculino, bordeando de cerca el tema del congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) 2026, *No hay relación sexual*.

La quinta conversación, con la cual cerramos el año 2025, tuvo como invitado especial al dibujante Tute y a Pilar Vellón, quienes presentaron su libro *Ensayo para mi muerte*. Tute presentó su libro como un catálogo de reacciones frente al misterio de la muerte, mostrando su forma de trabajo que consiste en dejar que el inconsciente aparezca y se escriba, pues para él “no hay dibujo inocente, el dibujo es palabra en acto”.

Las *Conversaciones con la Ciudad* han permitido, cada vez, abrir un lugar al no-todo del saber analítico para interrogarnos sobre el malestar en la cultura desde perspectivas diversas que, lejos de causar el sentido, renuevan nuestra práctica y enriquecen nuestra formación como psicoanalistas.

Carolina Puchet Dutrénit
(Responsable de la comisión)
Diana Ortiz
Ishtar Rincón
Omar Domínguez
Raúl Sabbagh
Victoria Ferrero

La sexualidad infantil en Freud: un enigma que perdura*

Diana Ortiz M**

La sexualidad infantil aparece como una interrogación que insiste, precisamente porque no encuentra —ni encontrará— resolución definitiva. No se trata de un dato natural ya dado, sino de un campo abierto en el que el sujeto, a su tiempo, inventa una respuesta singular bajo la forma de la pulsión. Esta formulación conserva plena vigencia en un momento en que la sexualidad infantil ingresa al debate público y se multiplican los discursos sobre identidad sexual, fenómenos trans y elección de género en la niñez. En este contexto, muchos padres acuden al psicoanalista con la expectativa de “soluciones rápidas”, sin advertir que, desde Freud, la sexualidad humana se estructura en dos tiempos, un primer tiempo infantil (entre los tres y cinco años), seguido por la latencia, y un segundo tiempo que se inaugura con la pubertad. En ese periodo, infancia y preadolescencia, podemos decir que el niño aún no dispone de los cimientos necesarios para una elección sexual definitiva; no obstante, asistimos hoy a un empuje social hacia decisiones tempranas.

* Texto presentado en la *Actividad de Biblioteca Lectura entre varios. Hablar con Juanito hoy*, el 1 de julio de 2005 en la NEL Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Cancún, México, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Desde esta perspectiva, abordaré el caso Juanito como ejemplo paradigmático de ese primer tiempo, siguiendo la orientación de *Tres ensayos de teoría*

sexual de 1905, texto que no pretende resolver el enigma de la sexualidad sino ofrecer sucesivas aproximaciones que lo mantienen abierto. El historial clínico muestra un momento inicial en el que ciertas contingencias precipitan un sueño angustioso y, como solución subjetiva, la instauración de una fobia.

La primera puntuación, en relación con la moción pulsional, Freud ofrece tres referencias decisivas. En el historial de 1909 se pregunta “¿Será imposible averiguar en el niño, en toda su frescura, aquellas mociones sexuales y formaciones de deseo que en el adulto exhumamos con tanto trabajo?”,¹ Ya en su Carta 101 a Fliess había formulado que, ante la pregunta por la primera infancia, la respuesta parece ser “nada”, pero que en ese “nada” se aloja “un germen de moción sexual”.² Y en Tres ensayos de teoría sexual, subraya que las impresiones infantiles, aunque olvidadas, dejan huellas duraderas: no desaparecen, sino que quedan apartadas de la conciencia por la represión”.³ En tal sentido, el factor infantil de la sexualidad.

De este conjunto se desprende que la sexualidad infantil se presenta como un agujero de saber: no hay un discernimiento previo que organice la experiencia, y el niño debe posicionarse con los únicos recursos de que dispone —su cuerpo, su experiencia de satisfacción y su acceso al lenguaje—. En el caso Juanito, los padres describen a un niño alegre y sincero que, antes de la aparición de la fobia, muestra un vivo interés por su hace-pipí. Investiga la diferencia entre lo vivo y lo inanimado, compara cuerpos y pregunta a la madre si ella tiene hace-pipí. El nacimiento de la hermana intensifica su curiosidad —“¿le va a crecer?”— y sostiene una pulsión de saber⁴ sobre el sexo que, al no encontrar respuestas

1. Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso Juanito). En Obras Completas, Tomo X. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 7-8.

2. Freud, S. (1899). Carta 101 a Wilhelm Fliess, 3 y 4 de enero de 1899. En Obras Completas, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, p. 318.

3. Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, pp.159-160

4. *Ibid*, p.176

en los discursos que lo rodean, lo lleva a inventarlas. A ello se enlaza la dimensión corporal, en la que los tocamientos reiterados producen una satisfacción propia. Frente a esto, la madre lo amenaza con llamar al médico para cortar el órgano; Juanito responde sin angustia: “haré con la cola”. Solo más tarde esta escena será resignificada como la irrupción del complejo de castración.

Respecto a la llegada de la hermana, el padre introduce la historia de la cigüeña. El niño confronta la mentira del adulto mediante signos corporales del evento del nacimiento —gemido, sangre, abdomen reducido—. Su pregunta tiene valor pulsional: anticipa una pérdida temida, la del amor de los padres. Freud denomina “entrelazamiento pulsional”⁵ al cruce entre ver y ser visto: Juanito mira, muestra y se deja mirar. Esto se fija y se reprime, constituyendo un objeto que tendrá efectos en la vida adulta. En la clínica con niños, los juegos funcionan como escenario donde esta invención pulsional se ensaya y se fija. Como dice Hebe Tizio, “son juegos repetitivos, pero no vacíos”.⁶

La segunda puntuación sobre la ética del psicoanálisis y síntoma, Freud formula en el historial una orientación ética fundamental: suspender el juicio, no apresurarse, no adoptar la preocupación de los padres, no comprender demasiado rápido. El analista escucha sin fascinarse por la fenomenología.⁷ En su correspondencia con Eitingon, Freud sostiene que no se trata de suprimir el síntoma, sino de trabajar las resistencias: la desaparición sintomática es un efecto colateral. Afirma: “Los síntomas son sustitutos de aspiraciones que toman fuerza de la pulsión sexual; si son sustitutos, el síntoma miente”.⁸ Esta ética no apunta al bienestar, sino al desciframiento y

5. Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años, *Op. Cit.*, p.88.

6. Tizio H., *La infancia y el saber: la función de las teorías sexuales.* <https://www.youtube.com/watch?v=ZcEE0vYwkTA&t=4347s>

7. Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años, *Op. Cit.*, p.21.

8. Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual, *Op. Cit.*, p.149.

orientación por el goce.

En tal sentido, cuando un niño ve monstruos, produce fobias o presenta miedos, no corresponde desmontar su solución por la vía de la “realidad objetiva”. Cada defensa tiene una función subjetiva y estructura clínica distinta. Al respecto, no se puede eliminar una solución sin ofrecer otra. Freud, con Juanito, respeta ese tiempo y lee la función de la fobia en la economía libidinal del niño.

La sexualidad infantil es un campo donde el niño inventa respuestas frente a lo que no sabe. El síntoma viene a ser una solución singular al goce. En tiempos de respuestas rápidas, diagnósticos inmediatos y demandas de resolución, ¿cómo sostener esta ética del no saber? ¿Qué lugar damos hoy a la invención subjetiva, sin ceder al empuje a resolver lo que Freud situó como estructuralmente sin respuesta?

Leer al niño hoy *

María Victoria Ferrero**

El psicoanálisis es una práctica de la lectura, esto podría sonar sencillo y libre de paradojas o contradicciones si no hacemos una pausa en qué es leer. De este modo, Lacan afirma que:

Es bien evidente que en el discurso analítico no se trata de otra cosa, no se trata sino de lo que se lee, de lo que se lee más allá de lo que se ha incitado al sujeto a decir, que no es tanto, como dije la ultima vez, decirlo todo, sino decir cualquier cosa, sin vacilar ante las necesidades que se puedan decir.¹

Cuando de leer se trata en psicoanálisis conviene ubicar la diferencia entre aquello que es posible de ser leído, de aquello que escapa a todo sentido. Lacan avanza en las implicaciones que tiene la lectura para Freud y apunta de lleno al acto de leer. No se trata exclusivamente de dar sentido o suponer sentido oculto en ese algo que llama a ser leído, interpretado; sino también de producir un efecto de escritura. La lectura de la letra como significante Uno hace advenir la escritura del inconsciente.

El recorrido que propusimos en la enseñanza declarada *Leer al niño hoy*, permitió abordar la cuestión desde diferentes perspectivas, sin perder de vista que principalmente se trataba de la dimensión del analista-lector.

* Del Seminario de enseñanza declarada *Leer al niño hoy*, dictada durante el semestre enero-agosto del 2025 en la NEL, Sección Ciudad de México.

** Asociada de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL), Sección CDMX.

1. Lacan, J. (1987). *El Seminario, Libro 20, Aun.* Buenos Aires: Paidós, p. 38.

¿Por qué leemos una y otra vez los historiales clínicos de Freud? ¿qué más nos puede decir el caso Juanito? ¿Qué tiene que ver la lectura de un caso paradigmático con la lectura del síntoma en la práctica? Releer el caso a la luz de lo que se investiga, permite el ejercicio de lo que llamamos lectura. Si se tratara exclusivamente de lo que quiere decir, de una traducción, estaría todo dicho ya.

En consecuencia, se trata más bien de lo que el caso enseña, de lo que permite localizar, cuestionar, hacer avanzar, según la lectura que se hace de él. El analista inventa una lectura frente a cada caso y prescinde así de un manual que le diga qué decir frente al sufrimiento. Sostiene la práctica de la lectura y la invención.

La clínica con niños hoy trae consigo el encuentro inmediato con el sinfín de nombres que ha adquirido lo insopportable de la infancia. La partida se juega entre aquello que llega de entrada leído y nombrado por otros discursos, y aquello que puede advenir tras la lectura psicoanalítica. En palabras de Miller “bien decir y saber leer están del lado del analista, pero en el curso de la experiencia se trata de que bien decir y saber leer se transfieran al analizante”.²

Que no exista la especialidad en psicoanálisis y que el niño sea un sujeto responsable de su propio sufrimiento, no significa que no existan cuestiones que conviene ubicar como específicas de la clínica con infantes. Inscrito en el lenguaje, el niño ocupa un lugar en el deseo materno y en el funcionamiento familiar, mismos que hay que leer.

En la mayoría de los casos, la demanda inicial no es del paciente. La familia, la escuela, el entorno

2. Miller, J.-A. (2011). *Leer un síntoma*.
https://revistaenlaces.com.ar/archivos/enlaces_y_la_escuela/Leer_un_síntoma-J_A_Miller.pdf

inmediato han señalado aquello que el sujeto pudo hacer con lo real como incómodo, molesto o incluso patológico. La transferencia como base sustancial del dispositivo experimenta de entrada una suerte de multiplicación que hace posible que el niño sea llevado al consultorio. Será función del analista leer cómo los padres suponen saber sobre el niño, cómo lo significan, lo diagnostican o lo gozan. Leer no para confrontarlo, sino para descompletarlo.

Este movimiento hará posible que el sujeto pueda situar al analista como alguien que puede leer lo suyo y no lo que los adultos dicen de él. En una época que empuja a gozar, las promesas de eliminación del sufrimiento infantil proliferan incansables. La pedagogía pide y la ciencia otorga la ampliación de los márgenes que abarcan los diagnósticos que nombran las dificultades en el encuentro con el aprendizaje, las alteraciones de la conducta y el uso del cuerpo, el género, la socialización.

No se trata de negar los diagnósticos de la neurociencia, las evaluaciones de la pedagogía o los dictámenes de la justicia; lo que resulta fundamental es hacer cada vez una lectura que oriente sobre el uso y el impacto que esos significantes tienen en el niño; así como las consecuencias que se producen en el pequeño mundo que habita.

Del cuerpo pulsional al cuerpo desenfrenado*

Irene Sandner*

El concepto de pulsión, tal como lo plantea Freud, remite a una exigencia constante de satisfacción que se anuda a determinadas zonas del cuerpo y se distingue de toda necesidad biológica. En *Pulsiones y destinos de pulsión*, Freud define la pulsión como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático”,¹ subrayando su carácter de empuje permanente. La pulsión, al apoyarse en una función corporal, toma su punto de partida en la necesidad, pero va más allá de ella. El acto de alimentarse, por ejemplo, que responde a la necesidad de hambre, puede también generar un placer que no se limita a la función biológica. En ese punto se separa de la biología para ingresar en el campo del deseo y del lenguaje.

* Del Seminario de Investigación *Hacia una Clínica del Exceso, Cuerpos Desenfrenados*, dictado en los meses de marzo- mayo de 2025 en la NEL, Sección Ciudad de México.

** Psicoanalista en Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 117.

2. Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, p. 172.

3. *Ibid.*, p. 172.

4. *Ibid.*, p. 186.

Lacan retoma el esquema freudiano en su Seminario 11 para mostrar que la pulsión no busca un objeto externo, sino que obtiene su satisfacción en el rodeo mismo que realiza. La pulsión “es una fuerza constante”,² “la constancia del empuje impide cualquier asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo”³ y “su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito”.⁴ El cuerpo deja entonces de ser concebido como una totalidad orgánica para devenir el soporte fragmentado de zonas de goce.

Cada pulsión —oral, anal, escópica o invocante— se

La Escuela, una experiencia

organiza alrededor de un borde que delimita una superficie y, al mismo tiempo, la perfora. La satisfacción se produce en ese retorno, no por haber alcanzado algo, sino por haber hecho funcionar el circuito. De ahí que Lacan defina la pulsión como “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”,⁵ y agrega, “es preciso que el cuerpo sea sensible a ello”.⁶

Vemos entonces la incidencia del significante en el cuerpo, allí donde lo biológico queda atravesado por el lenguaje. “El cuerpo se vuelve pulsional cuando tiene lugar, aunque sea parcialmente, la acción del Otro simbólico sobre el goce primordial o Uno.”⁷

Así funciona la clínica de los síntomas neuróticos clásicos, donde el circuito pulsional aún se halla trenzado con las mediaciones simbólicas que delimitan su trayecto. El sujeto mantiene allí una pregunta dirigida al Otro, un síntoma que, al portar sentido, llama a ser interpretado. En cambio, en la clínica contemporánea o de los nuevos síntomas nos encontramos con manifestaciones que ya no se organizan como metáforas, sino como modos de goce. El síntoma, más que un mensaje, se vuelve un arreglo singular del goce, que hoy se manifiesta fuera del lazo simbólico. Doménico Cosenza nombra a estos nuevos síntomas, patologías del exceso.

Tal y como lo observa, el sujeto actual “busca el goce al margen del Otro; por otra parte, el empuje al goce es de tal intensidad e insistencia que a menudo desborda los frágiles diques simbólicos”⁸ Allí donde el lenguaje antes funcionaba como dique, asistimos a un empuje directo al goce, un retorno sin desvío ni pausa. Este exceso de goce no es mera intensidad, es la manifestación de un goce que ya no se satisface en el rodeo, sino que busca consumarse en la inmediatez

5. Lacan, J. (1975). *El Seminario, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, p. 18

6. *Ibid.*, p. 18

7. Cosenza, D. (2024). *Clínica del exceso*. Barcelona: Xoroi Edicions, p. 69-70.

8. *Ibid.*, p. 11.

del objeto.

Hugo Freda y Bernard Lecoeur, señalan por su parte que los objetos contemporáneos —*gadgets*, sustancias, pantallas— funcionan como objetos de consumo que saturan la falta y tienden a borrar la dimensión del deseo. Cuanto más se consume el objeto, más retorna el vacío bajo la forma de la repetición, del empuje, del síntoma que insiste. En los llamados síntomas actuales el sujeto ya no se organiza en torno al deseo, sino en torno al consumo, su satisfacción proviene de la compulsión a repetir. El cuerpo emerge como el lugar privilegiado donde se inscribe la exigencia de goce. Ya no se trata del cuerpo representado por el significante, sino de un cuerpo afectado, excitado, atravesado por flujos que buscan su descarga inmediata: un cuerpo desenfrenado.

Podemos entonces decir que el cuerpo desenfrenado es la figura contemporánea del cuerpo pulsional liberado de su amarre simbólico. Este cuerpo desenfrenado no es libre, sino desbordado, sometido al imperativo de gozar y a la multiplicación de objetos que prometen una satisfacción inmediata. Los sujetos se hallan así cautivos de una economía del exceso, cuerpos excitados, medicados, intervenidos o hiperconectados, donde el goce circula sin pausa y sin palabra.

En la clínica, estos cuerpos se manifiestan como atracones, compulsiones, adicciones, hipersexualidad o fenómenos psicosomáticos que reemplazan el decir por el acto. Allí donde falta el límite simbólico, el cuerpo se convierte en escenario del goce. La función del analista consiste en reinstaurar un borde, un punto donde el sujeto pueda inscribir algo de su exceso y hacer de él un trazo singular. El cuerpo desenfrenado

es, en definitiva, el síntoma de nuestra época, el punto donde el goce, sin mediación del deseo, revela la fragilidad del lazo social. Frente a este panorama, el psicoanálisis lacaniano busca reintroducir la palabra allí donde todo parece consumirse en el cuerpo, para que el sujeto pueda escribir su modo propio de habitar el goce.

La Escuela, una experiencia



Medea: Maga-Mujer-Madre y Asesina*

Cinthya Estrada**

¿Quién es esa mujer de la que caigo?

Pascal Quignard, Medea

Siguiendo nuestra investigación sobre los “Enigmas de lo femenino, variaciones una por una”, trabajaremos una, la figura mitológica de Medea y su enigmático y trágico pasaje al acto infanticida, al que se agrega el asesinato de su rival, la Otra mujer (Creúsa) y el padre de esta (el rey Creonte). Haciendo arder la ciudad en ese acto pasional, asentando un golpe de furia a lo más amado, al hombre que la traicionó y lo que él más amaría - su descendencia, aunque a la vez se golpearía a sí misma. Crimen pasional, desbordando un sin límite, ¿mata por amor o por odio? ¿Mata como mujer o como madre? ¿Es una mujer que mata a la madre?

Medea madre sacrifica a sus hijos y deja de ser madre reivindicando su lugar de mujer, “una verdadera mujer” como dirá Lacan, pero ¿qué es una verdadera mujer? ¿sería LA mujer? ¿La mujer no tachada? Medea es a la vez la madre, que toma a sus hijos como objetos, en lo real, y que puede desprenderse de ellos por ser su madre lo cual nos lleva a pensar en la clínica del pasaje al acto criminal, y al mismo tiempo, en otro registro, mediado por el fantasma, la mujer en su vertiente de la cuestión de lo femenino, el eterno femenino, ya que “para tener acceso a lo femenino, entonces, hay que separarse de la madre”.¹

* Texto presentado la Enseñanza declarada Enigmas de lo femenino. Variaciones una por una, durante el primer semestre del 2025 en la NEL Sección CDMX.

**Asociada de la Nueva Escuela Lacaniana sede Ciudad de México.

1. Brousse, M.-H. (2021). Modo de gozar en femenino. Buenos Aires: Grama, p. 17.

El personaje de Medea proviene de la mitología griega, las versiones más conocidas son las de Eurípides y Séneca. Es un personaje que ha cautivado a muchos artistas, ha sido representada en el cine por directores como Pier Paolo Pasolini, cuya Medea es interpretada por María Callas en 1969, y Arturo Ripstein en la película *Así es la vida* del año 2000. El escritor Pascal Quignard escribió una breve versión de Medea. Pintores como William Turner, Eugene Delacroix, Aimé Morot la han representado. Su historia fascina, sorprende y horroriza.

Medea cuenta en su historial una serie de actos trágicos y violentos. Es el paradigma de la mujer asesina y cruel que llega a cometer lo que, en todas las sociedades, desde la antigüedad hasta nuestros días, es considerado algo de lo más terrible y sancionado: el infanticidio. Con este personaje se toca, lo sagrado del mito de la madre bondadosa y amorosa, a las antípodas de la Virgen María, la madre de dios. Medea “renunció” a ser madre asesinando a sus hijos, con ello complejiza la cuestión de la maternidad: “la maternidad es una fiera herida, es amar tanto a otra persona hasta que duela, pero también es perder la razón y tener pensamientos funestos de muerte”² nos dice Dahlia de la Cerda en una versión contemporánea, feminista y mexicana de Medea.

Los griegos algo sabían de la fuerza intensa y estragante que puede tener el amor y la pasión de las madres, y en su sociedad los hijos eran separados de ellas.

Medea concentra en ella sola los crímenes más abyectos. Traiciona a su padre, mata a su hermano e hijos. Además, asesina por amor, por celos, por venganza y no por bienes materiales, ni por el poder,

2. De la Cerda, D. (2024). *Medea me cantó un corrido*. Ciudad de México: Sexto piso, p.103.

La Escuela, una experiencia

no está del lado del Amo, del lado hombre en las fórmulas de la sexuación y sus intereses fálicos. De hecho, renuncia dos veces a su lugar, a su tierra, es una extranjera, se exilia, se despoja de todo, cede todo ¿por amor?, recordamos con ello la frase de Lacan: “no hay límite a las concesiones que cada una hace para un hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes”.³

La historia de Medea, su tragedia empieza, cuando llegan los Argonautas comandados por Jasón a robarse el vellocino de oro. “Medea se enamora al instante de ese hombre que se planta, imponente, delante de ella. Tiene el cuerpo cubierto con la piel de una pantera amarilla y negra: Su pie derecho nunca ha conocido el cuero de un calzado. Lleva en el pie izquierdo unas sandalias de oro. Cojea de manera espantosa”.⁴

Les ayuda a robarse el vellocino de oro con su magia y astucia, traicionando por ese hombre a su padre y asesinando cruelmente a su hermano en la huida, lo descuartiza para que el padre vaya recuperando los pedazos de su cuerpo y así poder escapar. Una vez instalados en Corinto, tienen dos hijos.

Sin embargo, Jasón decide casarse con la hija del rey, haciendo de Medea, “la mujer del proceso”, como se dice, la que ayuda al hombre y este termina por irse, la abandona, la cambia por otra. Con ese matrimonio por “conveniencia”, Jasón generosamente mantendría a sus hijos y estos podrían gozar del estatuto que el padre tendría con esa nueva alianza. Medea no hace los mismos cálculos que Jasón, y para ella es una herida imperdonable. Que solo la venganza podrá calmar. Medita, su ser de mujer ha sido tocado, herido y hace lo irreparable. Un pasaje al acto que aniquila, arde, incendia.

3. Lacan, J. (2012). Televisión. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p 566.

4. Quiñard, P. (2023). Medea. Ciudad de México: Cuadrivio, p 25.

Creonte, el Rey de Corinto que conocemos todos por Edipo, por temor a la furia de Medea la destierra, lo que nos recuerda a Antígona, otro gran personaje de la mitología griega que Lacan retoma en el seminario de la Ética del psicoanálisis, como ella, no cede, pero no es al deseo al que Medea no cede, podríamos decir que es al goce. Ambas dicen No al rey, al amo. Medea medita, prepara su venganza, utiliza artilugios y ungüentos femeninos, convence, -me iré, le dice al tirano, -oh gracias generoso Rey, miente. En signo de agradecimiento elabora con su magia una diadema de oro para la futura esposa. Por la ambición del Rey y la vanidad de ambos (Rey e hija) acceden y reciben el regalo. "Pues la mujer es medrosa y no puede aprestarse a la lucha ni contemplar las armas, pero, cuando la ofenden en lo que toca al lecho, nada hay en todo el mundo más sanguinario que ella".⁵

Medea hace alianza con las mujeres de su alrededor, en sororidad diríamos ahora, envía con sus hijos el regalo envenenado, inflamado, al portar esa diadema prende en llamas a la joven esposa, incendia al padre, se incendia toda la ciudad, todo arde.

"Duda. Ama a los hijos. Odia a su esposo. ¿Cuál es la alegría más grande de una mujer? ¿vengarse de su esposo? ¿Preservar a sus hijos? Está dividida: medita. Está desgarrada. Medita".⁶ Después de asesinar a sus hijos y ver vencido a Jasón Medea deja Corinto volando en una carroza dorada. "De repente los mata (...) Es mediodía. Medea sube, con el sol, hasta el sol. Medea se une al Tiempo, su padre, junto al Sol, su abuelo".⁷

La verdadera mujer y el sin límite.

En *Juventud de Gide o la letra y el deseo*, Lacan, al referirse a Madelaine, el "amor único" del escritor

5. Eurípides, (s/f). Medea. <https://guardianesdelexico.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/07/medea-de-euripides.pdf>

6. Quignard P., *Op cit.*, p. 31.

7. *Ibid* p. 33.

André Gide, por derivación, concierne a Medea y se refiere a ella como “una verdadera mujer”.⁸

Madelaine como Medea han sido traicionadas, de una traición intolerable que toca su integridad de mujer, su ser de mujer, lo más íntimo. Así, en el caso de Madelaine el acto que sigue a la traición, es la quema de las cartas que el escritor le había dado y que él consideraba lo más precioso, su objeto a podríamos decir, “por lo cual las llama su hijo, no puede aparecerse sino colmando la hiancia que el acto de la mujer quiso abrir en su ser, excavándola lentamente una tras otra con las cartas arrojadas al fuego de su alma llameante”.⁹

Eso que arde, que quema, lo explosivo lo vemos también en Medea, pero ella del lado del sin límite, del lado de la relación no con el falo, la castración, sino con S(A), tachado y es un toque “femenino”, nada discreto, el exceso, lo que desborda. Nos hace recordar la escena de *Thelma y Louise* de 1991, la película de Ridley Scott, donde estas mujeres en un viaje por la libertad, incendian una pipa en el desierto, la imagen es memorable. Hay algo de lo femenino llameante, que arde.

Lacan nos dice “¡Pobre Jasón partido a la conquista del velloco de oro de la dicha y que no reconoce a Medea!”.¹⁰

Jasón traiciona a Medea, ella rechaza categóricamente esta traición, ser desplazada, intercambiada por otra, herida en su ser de mujer, una mujer que ama demasiado. En esta pareja encontramos algo de la diferencia del amor del lado hombre y del lado mujer, un lado fetichista y otro erotómano. Jasón conquista el objeto, oro, y no reconoce a la mujer, Medea, quien ama con locura.

8. Lacan, J. (1995). Juventud de Gide o la letra y el deseo. *Escritos 2*. México: Siglo XXI, p. 740.

9. *Ibid.*

10. *Ibid.*, p. 741.

Para J-A. Miller “Del lado masculino, el objeto a es una unidad de goce, una unidad discreta, separada y contabilizada (...) en la mujer la forma es erotómana (...) la demanda de amor, en su carácter potencialmente infinito, regresa en el ser hablante femenino bajo forma de estrago, el estrago es la otra cara del amor”.¹¹

Ese amor por él que ella tiene es traicionado, la traición revela la no relación sexual, revela la castración a la que Medea no accede, es herida de muerte, golpea y hace surgir otro sujeto en el acto, se borra y es otra la que aparece. Lo insoportable de ver a Jasón tachado que le devuelve algo de la castración, de su propia castración no dialectizada.

Para François Bony “Medea por su acto, revela lo ilimitado de la locura femenina y su relación a la pulsión de muerte, cuando el ultraje hace caer todos los semblantes. Ella ilustra un régimen del más allá del falo”.¹² Así, al ser traicionada, cuando el semblante del amor cae, cuando la pareja no sostiene la ilusión del amor que vela el agujero, cuando ese otro supuesto saber amar, saber de su goce desaparece, ella no tiene nada, no tiene nada que perder. Medea en su pasión ama a Jasón con un amor absoluto, ama “con su corazón loco de amor”,¹³ ella ama hasta perderlo todo porque como mujer, del lado del no-todo y del goce otro, no tiene nada que perder, “¡Qué gran mal el amor es para los mortales!”.¹⁴

Si bien La mujer no existe, no por ello no hay actos de La mujer, actos donde no hay nada que perder, no hay falo que perder.

¿Qué sería una verdadera mujer? – una verdadera mujer nos dice Jaques-Alain Miller, “no es madre”,¹⁵ está despojada de los objetos fálicos. Del lado de la

11. Miller, J-A. (2028). *L'os d'une cure*, Paris: Navarin, p. 77.

12. Bony, F. (2011). Médée “une vraie femme”. https://www.lacan-universite.fr/wp-content/uploads/2011/01/REFERENCE_S_5.pdf

13. Eurípides, *Op. Cit.*

14. *Ibid.*

15. Miller, J-A. (2016). *Medea a medio decir. El psicoanálisis* 29: Barcelona.

mujer hay la división (La), del lado hombre la castración. Para Freud la solución a la pregunta sobre la mujer es la maternidad, los hijos siendo el sustituto del falo vendrían a resolver la cuestión desde el tener. Para Lacan, siguiendo las fórmulas de la sexuación, la pregunta por lo femenino se ubica del lado del goce otro y lo no-todo, la cuestión de lo femenino no se resuelve con la madre, sería una “solución” una por una, más allá de la madre. La madre, quedaría del lado del tener, es decir, del lado fálico, una parte de la mujer en tanto madre tiene una relación con el falo. Una verdadera mujer es la parte loca, la que no es todo y que está a distancia de la madre. “Así el universal de lo que ellas desean es locura: todas las mujeres están locas, como se dice. Es incluso por eso por lo que no son todas, es decir, no locas-del-todo / no para nada locas (*pas folles du tout*), acomodaticias más bien”.¹⁶

De esta manera: “Medea está ahí para mostrar lo que pasa cuando surge la mujer, escondida en la madre- cuando la lógica del significante mujer se lo lleva sobre la madre- cuando la castración se lo lleva sobre el tener que lo oculta”.¹⁷

Podemos leer así diferentes momentos en Medea, maga-mujer-madre y asesina. Medea maga, medicina, es la hechicera, que tiene un saber desconocido para los demás, tiene un plus, que encontramos en algunas descripciones de lo femenino, como las brujas, aquellas que eran señaladas por no inscribirse a la norma mâle, norma hombre, en la historia nos dicen que fueron quemadas, en la película de Ripstein en su versión de Medea, ella es un poco chamana, cura con hierbas y practica abortos. La Medea de Dahlia de la Cerda, también practica abortos, ayuda a las mujeres que deciden no tener hijos por amor pero también por

16. Lacan, J. (2012). *Ibid.*

17. Miller, J-A. (2016). Medea a medio decir. *Op. Cit.*

simplemente no querer ser madre y perder el cuerpo femenino después de una operación estética, también acompaña a las mujeres que deciden dar vida en un contexto de muerte y violencia, acompaña igualmente a las madres buscadoras y a los hijos buscados aunque estos sean criminales, es decir, Medea puede ser leída como una mujer no- toda, que al rebasar el límite es capaz de intentar “reparar”, “remediar”.

En América Latina tenemos una versión de Medea en “La llorona”. En algunas versiones se trata de una mujer indígena que al quedar embarazada de un español (durante la conquista) mata a su bebé y es condenada a errar llorando a sus hijos. ¡Ay mis hijos!, se lamenta con un llanto aterrador con el que trata de perder a los hombres que encuentra a su paso. Aquí sin embargo, no queda visible la cuestión del amor, en algunas versiones se trata incluso de una violación. Es un alma en pena que ha sido maldecida, difamada (*dit-femme*). Es otra figura femenina del horror, como Medusa y las sirenas. Mujeres que representan el rechazo de lo femenino, el peligro de sus encantos y no solo para los hombres, lo femenino es y hace enigma y su rechazo también queda del lado de la propia mujer, su goce es extranjero para sí misma, es un goce Otro.

El lado fálico le tiene miedo a la mujer y construye la historia de la mujer peligrosa, de quien habría que defenderse, defendiéndose así de su propia pulsión, como en algunas religiones que velan a la mujer para que no sean vistas y no despertar la libido en ellos mismos: “y estoy aquí reparando el daño. No puedo cambiar el pasado, quizá porque mi destino lo escribió la misoginia de los hombres, esa misoginia que por milenios nos escribió como emocionales. Como malas, malísimas, malotas. O como buenas, buenísimas, sin matices”.¹⁸ Eso de lo femenino que

18. Miller, J.-A (2016). *Ibid.*

escapa al régimen fálico donde no hay lugar a los matices y las contradicciones, o madre o prostitutas.

Además de la maga podemos ver en Medea como lo desarrollamos anteriormente la cuestión de la mujer, su amor y pasión erotómano. Y del lado de la madre, la parte del tener, los hijos. En cuanto a la asesina, la vemos en el momento del pasaje al acto criminal, así Medea concentra en ella a la maga, la mujer, la madre, la asesina, es decir, magia, vida, amor pasión y muerte.

La cuestión de Medea, me parece, problematiza al menos dos puntos: la clínica del pasaje al acto infanticida y la pregunta por la mujer, lo femenino, entre madre y mujer. ¿Habrá una Medea en cada mujer?, una mujer que se las arregla con la parte madre y que vacía a la madre, ¿qué hacer con la parte Medea que la habita?